

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Luis A. Navarrete López

Nº58. Santiago, Chile, 1º noviembre 2022

Salvo indicación en otro sentido, los artículos que se publican en Archivo Masónico son investigaciones de Manuel Romo Sánchez.

En el sitio www.archivomasonico.cl encontrará los números anteriores de esta publicación.

Contacto: manuel.romo@gmail.com

La formación masónica de Luis Alberto Navarrete y López

Breves antecedentes sobre su vida masónica

Luis Alberto Navarrete y López (1869-1927) tuvo un rol fundamental en la reorganización de la Gran Logia de Chile, una vez que esta cambió su sede a Santiago, en octubre de 1906.

El cambio se produjo luego de la destrucción del edificio en que trabajaba la Masonería en Valparaíso, como consecuencia del terremoto e incendio del 16 de agosto de ese año.

La catástrofe, además, calcinó el archivo de la institución, de modo que, en lo que se refiere a aspectos administrativos, hubo que partir prácticamente de cero.

Junto con acordarse el cambio de la sede a Santiago, se eligió Gran Maestro a Víctor Guillermo Ewing Acuña, quien había oficiado como Diputado Gran Maestro desde junio de 1903.

Navarrete y López fue elegido Gran Secretario General en la misma asamblea de octubre de 1906, de modo que sobre sus hombros recayó la responsabilidad de reconstruir las nóminas de hermanos y volver a la vida a una institución que yacía en el letargo desde el cisma ocurrido tres años antes.¹

En 1912, Navarrete fue elegido Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, cargo en el que permaneció por diez años.

Navarrete había ingresado a la Masonería el 15 de enero de 1896, al ser iniciado en la Logia Justicia y Libertad N°5. De acuerdo a la reglamentación de la época, en pocos meses adquirió sus restantes grados, siendo aumentado al grado de Compañero el 25 de julio de 1896 y al de Maestro el 23 de marzo del año siguiente. En 1897, se desempeñó como Primer Diácono y en 1898 como Orador Adjunto.

El 6 de octubre de 1898 se afilió a la Logia Estrella de Chile N°17, donde fue elegido Venerable Maestro en el mes de diciembre, pero presentó su renuncia en mayo de 1899.

Entre el 1° de diciembre de 1896 y el 1° de mayo de 1899, editó, redactó y dirigió la revista quincenal “La Verdad”, cuyo propósito era comentar la contingencia, fomentar la educación, censurar el clericalismo y hacer frente a los ataques que los políticos conservadores y el clero prodigaban a la Masonería.

De regreso a su Logia madre, entre 1902 y 1906 ocupó el cargo de Venerable Maestro.

Luis Alberto Navarrete y López, en pocos años, había adquirido una sólida formación masónica, que puso de manifiesto muchas veces, tanto a través de las páginas de la revista La Verdad, principalmente en su segunda época (1909-1923), como a través de su correspondencia.

¹ Sobre el cisma de 1903, ver Manuel Romo Sánchez. “La Gran Logia Simbólica de Chile”. Archivo Masónico. N°20. Santiago, 1° de marzo de 2010.

Sus fuentes de información masónica

Una carta que Navarrete y López, Venerable Maestro de Justicia y Libertad N°5, le escribió a Nemesio Basso, el 27 de diciembre de 1902, nos permite conocer cuáles eran las fuentes que usaba para profundizar su cultura masónica.

Nemesio Basso Espinoza, por ese entonces, iniciaba su segundo período como Venerable Maestro de la Logia Paz y Concordia N°13, de Concepción, donde había sido iniciado el 2 de marzo de 1895.

Con esta carta, Navarrete y López daba respuesta a una anterior de Basso, fechada el 21 de diciembre de 1902, en la que defendía un proyecto de caja masónica de ahorros y manifestaba su interés por crear una biblioteca masónica para su Logia.

Esto último es lo que nos permite conocer cuáles eran las fuentes bibliográficas que Luis Alberto Navarrete y López consideraba necesarias, para adquirir cultura masónica.

Transcribimos a continuación la misiva de Navarrete, que se conserva en el archivo de la Gran Logia de Chile, agregando algunas notas a pie de página que permitan identificar mejor cada una de piezas bibliográficas sugeridas por el futuro Gran Maestro.

.....

Santiago, 27 de Diciembre de 1902

Señor

Don Nemesio Basso

Concepción

Querido Venerable Hermano:

Estoy en mora con Ud.; pero el mundo del trabajo profano y masónico que ha pesado sobre mí en este último tiempo ha sido el único motivo de mi aparente descortesía para con un hermano a quien debo todo afecto. Hoy, que va decreciendo mi tarea, me dedico a contestar su atenta y nutrida carta de 21 del mes ppdo.

Pues bien, dos puntos principales toca su carta: la defensa de la caja masónica de ahorros y la formación de una biblioteca masónica en la Respetable Logia Paz y Concordia. Sobre el primer punto, nuestros pareceres son opuestos. La experiencia nos dará su fallo y mis palabras no deben tender a siquiera formarle nubes a esa institución. En cuanto al segundo punto, el buen criterio de Ud. tomará lo que sirva de los siguientes fragmentos.

Es indispensable en una biblioteca masónica recibir unas cuantas revistas de las más acreditadas, porque mantienen al corriente de los hechos diarios de nuestra Orden y porque traen estudios sobre jurisprudencia, liturgia, historia, bibliografía, etc., que nos dan en unas cuantas páginas el resultado de investigaciones laboriosas a través de muchos libros y documentos. De las revistas que conozco y que se publican en la actualidad, puedo recomendar a Ud.:

Revue Maçonnique, órgano de la Franc Maçonnerie Française et Etrangers.- Dirección y redacción : París, Rue Soufflet, 5. Tiene 23 años de existencia. Precio de suscripción, 8 francos.

Rivista della Massoneria Italiana.- Dirección: Via della Dogana Vecchia, Palazzo Giustiniani. Precio de suscripción en Sud-América, 14 liras. Tiene 33 años de existencia.

Revista Masónica, órgano independiente de la Masonería Universal. Dirección: S. Ingenieros, Buenos Aires. Calle de Cuyo 1131. Suscripción, 3 pesos oro. Tiene 10 años.

Boletín Masónico, órgano oficial de la Gran Dieta Simbólica de los Estados Unidos Mexicanos. Se publica en la ciudad de México. Entiendo que el actual administrador es Eusebio Sánchez. Carezco de otras indicaciones, porque desaparecieron las carátulas al empastar los N°s de los dos años que tengo.

Revistas inglesas y alemanas hay muy buenas, pero las conozco por referencias.

En cuanto a la prensa masónica, Ud. sabe que se ha publicado:

El Puritano.- Valparaíso, 1893. No más de tres números².

La Cadena de Unión.- Santiago. Como 25 números. Años 94 y 95.³

La Verdad. Santiago. 70 números. Años 97 a 99.⁴

El primero no lo conozco. El segundo tiene pocos artículos de fondo. El tercero tiene algo bueno, que no pertenece al redactor.

Conviene también tener en una biblioteca masónica: Constituciones, Reglamentos, Estatutos, Rituales, Catecismos de los diversos Ritos y de varios países, a fin de verificar estudios comparativos y provocar reformas sensatas. Junto con esto es necesario tener las actas oficiales de los Conventos Masónicos, tanto los regionales como los universales, porque esas Asambleas son el más seguro termómetro de las tendencias de nuestra Institución. Las actas del Convento de Lausanne son tan útiles y necesarias, a mi juicio, como nuestra Constitución para un Taller del Rito nuestro.

En cuanto a los autores masónicos, el que no falta a las Logias de esta América es Andrés Cassard. Conozco de este hermano el Manual de la Masonería, o sea, el de los Ritos Antiguo, Escocés y de Adopción.- Nueva York, año 1860. Esta obra ha sido amargamente criticada, pero el hecho es que sirve bastante, cuando se la estudia con relativa desconfianza. También conozco el Espejo Masónico. Revista en cuatro tomos, cuyas segundas ediciones se publicaron en los años 1866-67, etc. Ahí hay algunos artículos sobre el Simbolismo, que no son de Cassard y que vale la pena estudiar. Ambas obras son comunes en Chile.

Hay otro autor excelente que debiéramos conocer todos los Maestros. Me refiero a Aurelio Almeida. Su obra, el Consultor del Masón, contiene estudios preciosos como verdad, erudición y doctrina sobre historia, jurisprudencia y liturgia masónicas. En La Verdad, aparecieron algunos capítulos de esa obra. Conozco el primer tomo editado en Madrid en 1883, pero parece que tiene segundo tomo. Almeyda es un masón de Cuba y honra con su obra la literatura masónica.⁵

En cuanto a liturgia, lo más completo que conozco es la obra del hermano Vicente A. de Castro, cubano, que escribió con el seudónimo de Viriato de Covadonga. El hermano J. M. S.,

² En realidad, hubo cinco números. El quinto llevó la fecha 5 de octubre de 1893. Fue una publicación de la Logia Unión Fraternal N°1, de Valparaíso.

³ Esta revista fue publicada por iniciativa de Francisco A. Machuca, de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, y contó con el permiso de la Gran Logia de Chile. El primer número apareció el 31 de julio de 1895 y el último el 30 de junio de 1895. Solo fueron 12 números.

⁴ El primer número fue fechado 1° de diciembre de 1896. La revista terminó en 1899.

⁵ El Consultor del Masón. Colección de tratados sobre todas las materias de la Francmasonería, escritos unos y compilados otros, por Aurelio Almeida. Madrid. Est. Tip. de Diego García Navarro y Comp., 1883-1886. Dos tomos.

conocido en Masonería con el nombre de Ataulfo, recopiló con el título: Liturgias de los treinta y tres grados de la verdadera Masonería o Rito Antiguo Aceptado Escocés las de Viriato de Covadonga. Tengo la séptima edición, Caracas, 1877.

Cours philosophique et interprétatif des initiations anciennes et modernes, obra escrita por el hermano J. M. Ragon, tenido como autor sagrado de la Orden en Francia. La leí, pero no la tengo. Del mismo autor y traducidos por T. C. al castellano, Barcelona, 1871, tengo los Rituales de primero y segundo grados.

Ritual Escocés del Aprendiz Masón.- Madrid, 1883, 204 páginas. Ritual escocés del Maestro Francmasón, Madrid, 1888, 253 páginas. Ambos son de E. C. de Puga, Gran Dignatario de la Masonería española, conocido con el seudónimo de Moreto. Son dos obritas llenas de útiles enseñanzas que vale la pena leer. Trae la segunda muchos datos sobre la Orden nuestra en España. Del grado de Compañero, trata en el primero de los Rituales.

Obra, que me fijó con seguridad el criterio sobre los orígenes históricos y sociológicos de la Masonería, y, que, por su importancia como por ejecución material, es muy cara, es la Historia General de la Masonería desde los tiempos más remotos hasta nuestra época. Obra escrita en presencia de lo mejor que en esta materia se ha dicho en Francia, Inglaterra y Alemania.- Barcelona, 1882.- dos tomos.- Autor aparece el seudónimo Dantón, Grado 18. Trae un prólogo del hermano Emilio Castelar.

De la Masonería argentina tengo varios folletos, que demuestran que la literatura masónica es cultivada en ese país con acierto. No puedo dejar de recomendar a Ud. el folleto: Dios en la Masonería argentina.- Buenos Aires, 1901, 68 páginas. Es una publicación oficial, profunda en la doctrina, primorosa en la forma y debida a la pluma e ilustración del hermano Francisco F. Fernández.

Olvidaba los Boletines de nuestra Gran Logia. Como fuentes de nuestra historia, son de indiscutible valor, aunque solo suministran un esqueleto.

Diccionario no conozco ninguno bueno. Esto no quiere decir que no los haya, sino que no los conozco.

Largo, pero incompleto va este cataloguillo. Con más descanso y lectura, lo iré completando. Mucho he leído sobre Masonería y algo tengo, ya de autores masónicos, ya de autores católicos. Por referencias podría indicar también muchos autores. Pero hacer una bibliografía cabal demanda tiempo. Esta vez he querido únicamente mostrar a Ud. que mi voluntad está siempre a sus órdenes. Procuraré más adelante hacer que mis lecturas andes como mi voluntad.

Deseándole feliz año nuevo, lo saluda su hermano afmo.,

Luis Navarrete López

El escritor Jorge Inostrosa Cuevas



Jorge Inostrosa Cuevas nació en Iquique, el 20 de marzo de 1919.

En 1952, postuló a la Logia Aurora de Italia N°24, de Santiago, pero en el boletín N°8 (1954) de la Gran Logia de Chile se informó el retiro de su insinuación, por encontrarse fuera del país.

Años más tarde volvió a ser presentado, indicándose que era escritor e historiador. La propuesta se hizo en la Logia La Montaña N°50, donde fue iniciado el 6 de abril de 1961. Allí obtuvo el grado 2° el 14 de noviembre de 1962 y el grado 3° el 12 de julio de 1965. En noviembre de ese año, solicitó y obtuvo su retiro voluntario. Cuatro años más tarde, el 9 de julio de 1970, se reincorporó a los trabajos, pero en marzo de 1974 se le otorgó el retiro, aunque, como veremos, mantuvo sus vínculos con la Masonería.

Su vida antes de su éxito literario

Jorge Inostrosa fue hijo de Clodomiro Inostrosa Rojas y de María Ester Cuevas Latorre.

Clodomiro, su padre, abogado y juez, también había formado parte de la Masonería, tras ser iniciado en la Logia Verdad N°10, de Santiago, el 26 de abril de 1914. Estuvo entre los fundadores, en su reapertura, de la Logia Tolerancia N°12, de Chillán, el 19 de diciembre de 1914. Aquí obtuvo su grado 2° el 21 de junio del año siguiente, obteniendo su retiro el 23 de noviembre de 1917.

En una entrevista, Jorge Inostrosa describió a su madre como catedrática en matemáticas, francés, filosofía, ciencias naturales y física, además de poetisa y concertista en piano. Agregó, en esa oportunidad: “mi vieja luchó, junto a Amanda Labarca y Felisa Vergara, por el voto femenino”.⁶

María Ester Cuevas Latorre había recibido su título de profesora de matemáticas en 1907. Para 1925, había trabajado en establecimientos educacionales de Iquique, durante tres años, y en Traiguén, durante cuatro.⁷

⁶ Suetonio. “Una entrevista en la antesala de la muerte”. Las Últimas Noticias. Santiago, 11 de enero de 1975.

⁷ Sesión del Consejo de Instrucción Pública, celebrada el 1° de junio de 1925. Boletín de Instrucción Pública, p. 13.

Cuando tenía tres años, Jorge Inostrosa quedó huérfano de padre, correspondiéndole a su madre hacerse cargo de la crianza de sus hijos, seis en total.

Inostrosa hizo sus estudios primarios en Traiguén, parte de sus estudios secundarios en San Bernardo y el resto en el Internado Nacional “Barros Arana”, de Santiago.

Tras la muerte de María Ester, los hijos debieron salir a ganarse la vida y Jorge abandonó sus estudios de pedagogía en matemáticas:

Nuestra última comida en común, bajo el mismo hogar, fue en una vieja mesa de pim-pón. De ahí, cada cual salió a buscar su trabajo, a hacer su vida. Todo lo que yo llevaba eran dos sábanas, una frazada y una funda –. Entra a la agencia de noticias Habas, intenta seguir estudiando, pero llega al borde de la tuberculosis, porque su turno era de noche. El deambular lo coloca en la radio. Allí es locutor, discotecario, libretista y muchas cosas más que le van dando la posibilidad de conocer el medio a fondo. Pero eso también significa mucha dedicación y un desgaste permanente. Al borde de un desequilibrio general, le envían a Valparaíso, a la radio Cooperativa. Allí dirige, descansa, echa a andar ideas. Y, por cierto, escribe.⁸

Su esposa, Violeta Wood Ríos, a quien conoció en San Bernardo, cuando ella era estudiante del Liceo, decía que Jorge había estudiado Leyes y, luego, Medicina. El pololeo se extendió de 1936 a 1942:

Jorge era enfermizamente romántico. Me regaló su primer sueldo, ganado en la Agencia Havas, en perfumes, chocolates, flores y libros. Crimen y Castigo, Victoria, Primavera Mortal. Libros que leíamos juntos y cuyos desenlaces nos hacían llorar como locos. Nosotros hacíamos dramático el pololeo, y tormentoso. Se usaba, y el ambiente fragante a enredaderas de San Bernardo incitaba a amar.

Cuando ella debió emigrar a Santiago y dejar la alta tapia que la separaba de su primer amor, fue un martirio: “Para Jorge era como si me hubiese ido a Arabia... y estábamos a veinte minutos.”⁹

El escritor Enrique Lafourcade entrega pormenores de los años en que Jorge Inostrosa buscaba la forma de ganarse la vida:

Su vida, como la de Manuel Rojas, como la de González Vera o Fernando Santiván, fue una sucesión de oficios y menesteres: escribiente de cartas de amor, en el Internado Barros Arana, a un cigarrillo la página; aprendiz de kinesiólogo, vendedor ambulante por pueblos y oficinas salitreras de litografías en colores; camionero, reportero de la Agencia Habas, actor de “efectos especiales” en el radioteatro de la Cooperativa Vitalicia, donde

⁸ Fernando Reyes Matta. “Los chilenos llevan adentro el espíritu guerrero. Jorge Inostrosa”. La Tercera. Santiago, 4 de octubre de 1970.

⁹ Gloria Urgelles. “Jorge vivía en estado de amor”. El Mercurio. Santiago, 18 de septiembre de 1975.

reproducía relinchos y galopes de caballo, gritos, duelos de espadas, incendios, arrugando un celofán frente al micrófono. Finalmente, escritor de radioteatro.

La agencia publicitaria Sidney Ross, fue, acaso, la primera en Chile en intentar el radioteatro concebido como algo más que una simple lectura de textos. Por medio de apoyaturas musicales, de “efectos acústicos”, se entregaba al auditor una serie de estímulos con los cuales este hacía sus imágenes. Jorge Inostrosa prepara “La Quintrala” y posteriormente “Pedro de Valdivia” e “Inés de Suárez”, todas obras breves, y que se transmitían en cadena nacional de la Cooperativa Vitalicia [...]

El radioteatro se inicia en 1948, con enorme publicidad, con prólogo o palabras preliminares del entonces Comandante en Jefe del Ejército, general Ramón Cañas Montalva. A poco andar, todo el norte de Chile, y una parte del Altiplano se estremecen con estos recuerdos. Los gobiernos de Perú y Bolivia reclaman indignados. Se suspende al Gran Radioteatro de la Historia. Unos años después, se reanuda, ahora con el respaldo del general Ibáñez, Presidente de la República, y de su Ministro Arturo Olavarría. Inostrosa trabaja como un demonio, apenas duerme, la radio consume día a día, es una caldera que hay que alimentar, le vigilan historiadores y críticos de tres países, no puede cargar las tintas, el heroísmo ha de ser repartido en tres partes iguales, y, sin embargo, acaso sin darse cuenta, Chile, la patria irrenunciable, crece y crece...

Luego vienen los libros, cinco tomos. Edición tras edición. [...].¹⁰

Sobre las múltiples actividades que Jorge Inostrosa desarrolló antes de descubrir su veta literaria que le haría alcanzar el éxito como guionista, también se refirió un artículo del diario La Tercera:

Fue vendedor de retratos al pastel, cartomántico, masajista, agente de avisos y chofer de camiones.

En este último carácter, pernoctando en caminos y caseríos, narraba a sus ayudantes cuentos y anécdotas inspirados en tradiciones chilenas, que constituyeron las primeras manifestaciones del futuro gran escritor de novelas históricas.¹¹

A la etapa de Jorge Inostrosa como libretista para radioteatro, se refirió años después el profesor de historia Jorge Mendoza, quien, en 1947, trabajaba como actor radial en la radio Corporación, de Santiago:

Jorge Inostrosa era una persona con mucha paciencia para enseñar. Era muy querido por las personas y trabajaba siempre con un alto personalismo. Sus libretos eran hechos con mucha pulcritud, lo que lo definía como el mejor libretista que había en esos momentos en el país. Además, tenía una profunda admiración por la historia, a la cual se dedicó luego en su género novelado [...].

¹⁰ Enrique Lafourcade. “Jorge Inostrosa”. El Mercurio. Santiago, 9 de febrero de 1975.

¹¹ “Murió ayer Jorge Inostrosa”. La Tercera. Santiago, 6 de enero de 1975.

En aquellos años era una persona muy joven y muy seria. Recuerdo – agrega el profesor Mendoza – que en ese tiempo hizo el radioteatro “Hacia el Este Fluye la Corriente”, de Edna Ferber. Todos trabajábamos muy bien con él y siempre estaba dispuesto a colaborar.¹²

A radio Corporación le correspondió el honor de transmitir “Adiós al Séptimo de Línea”, en 1952, según reveló un reportaje de la revista Veja, años más tarde:

Nueve meses y cuatro días la compañía radial que dirigía Justo Ugarte estuvo frente al micrófono interpretando los tres tomos de la obra. Fue la transmisión más cara y de mayor esfuerzo que se ha realizado en el país. Los efectos de sonido, en su mayor parte, fueron hechos por el Ejército o por Carabineros. No fueron los marinos, sino los populares “pacos” quienes grabaron el Combate Naval de Iquique, mientras que el Combate de Angamos se hizo, en la radio, con participación de la Fuerza Aérea. Entre los actores de radioteatro figuraban bolivianos y peruanos para dar mayor realismo.

Recién en 1955, Jorge Inostrosa se decidió a entregar a las prensas su obra, que de acuerdo al plan inicial constaría de tres tomos. Ese mismo año, Zig Zag lanzó el primer volumen de “Adiós al 7° de Línea”. Las tres primeras ediciones se agotaron a los pocos días de salir a la venta. Cada volumen corrió esta misma suerte, de tal manera que, al término de la obra (5 volúmenes), quinientos mil serán los ejemplares salidos de las prensas y virtualmente arrancados por el público lector. Anteriormente, Jorge Inostrosa había escrito catorce novelas históricas para la radio.¹³

Su obra literaria

La primera versión que escribió Jorge Inostrosa de su obra cumbre, “Adiós al 7° de Línea”, consistió en un guion teatral que fue presentado en el programa “Gran teatro de la historia”, que transmitía la radio Cooperativa Vitalicia. En esa radioemisora trabajaba Inostrosa y el elenco a cargo de representar sus obras ya había presentado dos de su autoría: “Las perlas de Nerón” y “La Quintrala”.¹⁴

En una entrevista, Inostrosa señaló que la idea de escribir esta historia había surgido durante la presentación de un espectáculo artístico en Valparaíso:

“Una mujer interpretó en arpa la marcha original del Séptimo de Línea, lo que me hizo sumir en un estado mental tan relajado – dijo – que los cuatro minutos que duró la música imaginé toda la guerra del Pacífico”.

Contó que esa misma tarde fue al Estado Mayor de la Armada donde le facilitaron el acceso a la Biblioteca y empezó a empaparse de libros y documentos. “Estudí la historia

¹² “Profesor de la U: Yo conocí a Jorge Inostrosa”. El Sur. Concepción, 7 de enero de 1975.

¹³ Citado por Héctor Leiva Oyarzún, “Dos notas sobre Jorge Inostrosa”. La Prensa. Curicó, 12 de enero de 1975.

¹⁴ Hernán Millas. “El último adiós de Jorge Inostrosa”. Ercilla. N°2059. Santiago, 15 de enero de 1975.

de la guerra durante siete años y acumulé toneladas de papeles hasta que logré publicar el libro cuatro años más tarde”, recordó.

Con una venta de más de cinco millones de ejemplares, desde entonces y texto de lectura casi obligado de todos los estudiantes, el libro constituyó uno de los más grandes “best-sellers” de la historia literaria del país.¹⁵

En la última entrevista que concedió a la prensa, en diciembre de 1974, Jorge Inostrosa habló sobre sus demás libros:

Desde que empecé a escribir no he tenido descanso, aunque para mí el hacerlo significa una verdadera pasión – me explicaba –. Sin darme cuenta siquiera, llevo ya 26 libros publicados. ¿Quieres anotar algunos títulos? Desde luego, *Adiós al Séptimo de Línea* (5 tomos), *Los Húsares Trágicos* (4 tomos), *El Corregidor de Cal y Canto*, *La Justicia de los Maurelios*. Tres libros de tradiciones chilenas: *Rescatado por Dios*, *Retrato y Fantasma de la Tradición* y *Huella de Siglos*. El más interesante para mí es *Bajo las Banderas del Libertador* (3 tomos, varias veces agotado). Sí. Es lo mejor que he escrito. Lo hice en pleno trópico. Estuve 5 años entre Colombia y Venezuela. Además, recorrí todo el Caribe. Lo terminé en España. Allí, la Editorial Anaya de Salamanca me publicó *Pueblo de Techos Negros*, basado en la explotación de los mapuches por los madereros de Calafquén. Termina con la erupción del volcán Villarrica, que hizo desaparecer el pueblo de Coñaripe. La misma editorial me publicó, también *Hotu, el Océánico* (la historia de la Isla de Pascua).

Tan amplia era su producción que de pronto tenía que hacer memoria para recordar algunos títulos. No mencionó, por ejemplo, sus relatos insólitos *Siempre una mujer*, ni *21 de Mayo de 1879*, cuya edición de 20 mil ejemplares se agotó en 16 horas; ni *El Combate de la Concepción*, que fue arrebatado de las librerías en 48 horas.¹⁶

En 1970, el crítico literario Alone, se había referido a la obra de Inostrosa con motivo de la publicación de su novela “Bajo las banderas del libertador”, señalando:

Nuestro autor pertenece a una raza especial de escritores crecidos un poco al margen de la literatura: faltos de ambición sin pretensiones, no frecuentan cenáculos, descuidan su obra, sin halagar antes a los críticos ni insultándolos después y que, de cierta manera, se ven como arrastrados por su propio éxito.

La primera advertencia de su talento se la dieron audiciones radiales dentro de un ámbito popular que se sintió inmediatamente conmovido. Los libros vinieron más tarde y su propagación lo impulsó sin que él la trabajara.¹⁷

Durante años, Jorge Inostrosa recorrió el país, para exponer sobre su obra más importante: *Adiós al 7° del Línea*.

¹⁵ “Murió escritor Jorge Inostrosa”. El Mercurio. Santiago, 6 de enero de 1975.

¹⁶ Suetonio. “Una entrevista en la antesala de la muerte”. Las Últimas Noticias. Santiago, 11 de enero de 1975.

¹⁷ Alone. “Crítica literaria”. El Mercurio. Santiago, 10 de mayo de 1970.

Enrique Lafourcade, en 1975, recordaba el fervor con que era recibido Inostrosa, y las emociones que provocaban sus relatos, durante las giras que hacían los escritores de la Editorial Zig Zag a las distintas ciudades del país, promocionando sus obras:

En los días anteriores a la Navidad, estuvimos con Jorge Inostrosa, René Vergara, Braulio Arenas y Pablo García, vendiendo libros autógrafos frente al Instituto Cultural de Providencia. Con buen humor, tomando helados, recordábamos esas giras de escritores que organizó el antiguo Zig-Zag a las provincias y en las cuales Jorge, “el comandante”, como le decíamos, era figura principal.

En Chillán, Temuco, Arica, Antofagasta. Le rodeaban estudiantes y lectores civiles y militares. La banda del regimiento, en Chillán, en el teatro O’Higgins, tocaba el “Adiós al Séptimo de Línea” al aparecer Jorge en el escenario, en uno de los foros que hicieramos. Jorge Inostrosa en Calama, en “La Gran Retreta” en el desierto, sacaba una hermosa voz de barítono y se ponía a recordar una Historia de Chile fresca y nueva, hecha de pequeños héroes y heroínas, cantineras y rotitos del Valle Central, por los salares, bravos y duros con una Patria metida en el pecho, grande como un segundo corazón. En Huasco, en el Cuartel de los Bomberos, Jorge Inostrosa hace llorar hablando de una tierra pobre y digna de las madres de los soldados, de los asaltos suicidas, de La Concepción, del regimiento “Esmeralda”. Pasa la vida en eso, creyendo en Chile, publicando su fe. Y escribe y escribe. Y por toda su obra – apresurada, vital, urgente, – corre la verdadera historia, la que se hace con amor, con sangre, con aire y luz.¹⁸

Al término de su vida, se hallaba preparando el tercer volumen de la novela que escribía sobre Simón Bolívar. Por esa época, también ejercía un cargo gubernamental, como “miembro del grupo de asesores de la Junta de Gobierno, especialmente en el campo de la difusión de temas históricos nacionales a través de una cadena de emisoras y de su contribución periodística en la prensa metropolitana”.¹⁹

Al respecto, decía el diario El Correo de Valdivia:

Al sorprenderlo la muerte, se encontraba destacado en la Dirección de Informaciones de Gobierno. Semanalmente entregaba a sus oyentes el programa “Chile, su Cultura y su Pueblo”, donde daba a conocer los hechos más relevantes de nuestro acontecer. Su último libretto conocido, “El Quijote de la Frontera”, relata las hazañas del Mariscal del Alcázar en la región del Bío Bío.²⁰

¹⁸ Enrique Lafourcade. “Jorge Inostrosa. ¡Pasan los viejos estandartes!”. Las Últimas Noticias. Santiago, 7 de enero de 1975.

¹⁹ “Murió ayer Jorge Inostrosa”. La Tercera. Santiago, 6 de enero de 1975.

²⁰ El Correo de Valdivia. Valdivia, 7 de enero de 1975.

La crítica de los historiadores

Un mes antes de morir, Jorge Inostrosa fue entrevistado por la revista *Ercilla*, en relación a la crítica que le hacían los historiadores del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entidad dirigida por Julio Retamal Favereau, quienes habían enviado una carta al ministro de Educación para señalar que eran los profesionales de la historia los llamados a difundir esta disciplina y no los aficionados. En ese reportaje, Julio Retamal señaló que los historiadores estaban preocupados “por lo que se ve en la TV, se lee en la prensa y se escucha en la radio sobre historia”, advirtiendo una “increíble improvisación que termina por deformar la verdad”.

A esas críticas se había sumado el historiador Sergio Villalobos, quien se refirió a un artículo escrito por Inostrosa en relación a Manuel Rodríguez, señalando que “los pseudohistoriadores se limitan a pensar que la historia es un proceso político manejado por ciertos personajes, por lo que se quedan en la cáscara de los acontecimientos. Así nunca lograremos entender cómo se ha construido esta nación”.

A la hora de contestar, Jorge Inostrosa afirmó: “Si él me acusa de ser un falso historiador, debo contestar que yo jamás he dicho que me sienta historiador. Podría definirme como un autor de escritos sobre asuntos históricos”. Agregó, en seguida: “Soy miembro de numerosas instituciones históricas; conferenciante universitario, y he recibido innumerables premios y diplomas por mis trabajos de historia”.²¹

Al respecto, señalaba el escritor Enrique Lafourcade:

¿Documentado? ¿erudito? ¡Sí! ¡Pero nunca hasta el extremo de acumular datos muertos asfixiando la prosa, deteniendo el flujo de la sangre! Porque lo que él, como novelista, buscaba, no era la precisión y perfección de minucias y pormenores cronológicos, sino un resultado literario que reviviera a los héroes y antihéroes, que los hiciera saltar de sus pedestales y salir a galope tendido. “¡A la carga!”, sable en la diestra, o con la bayoneta calada, a tomar El Morro, a defender hasta el último soldado ese pueblo de La Concepción, a caminar por los salares o por entre montañas de cobre, de fierro; o en la noche, vivaqueando, ante las hogueras del desierto, fuma que fuma el último “pucho”, fraternos generales, capitanes y soldados; también, frente a las “poroterías”, a las cuales, en el decir del propio Inostrosa – “digo, es un decir” – los cocineros echaban unas cucharaditas de pólvora “para la color”.²²

Sobre estas acusaciones, Rodrigo Serrano Bombal, académico de la Universidad Católica de Chile, afirmaba:

Muchas veces se ha puesto en tela de juicio la producción del autor, acusándosele de poco fiel en la transcripción de los acontecimientos que relata. Ciertamente, si bien es posible coincidir en la apreciación señalada, de la misma manera nos apresuramos a

²¹ Luis Álvarez Baltierra. “Historiadores. Combate contra la fantasía”. *Ercilla*. N°2053. Santiago, 5 de diciembre de 1974.

²² Enrique Lafourcade. “Jorge Inostrosa”. *El Mercurio*. Santiago, 9 de febrero de 1975.

desecharla por improcedente en este caso preciso. En efecto, no es posible exigir a la novela histórica la misma fidelidad que se espera de un texto propiamente histórico. En tal sentido, la obra de Jorge Inostrosa no abriga ninguna pretensión de purismos científico, sino que busca – simplemente – entretener, a la vez que entregar una visión – al menos aproximada – de los hechos que relata.²³

Creación de leyendas masónicas

La historia de la Masonería también se vio afectada por “Adiós al Séptimo de Línea”, pues su lectura hizo creer a muchos, incluyendo a varias autoridades masónicas, que la novela era una fuente de información histórica. Así ocurrió, específicamente, con Patricio Lynch y Jovino Novoa, a quienes Inostrosa hizo aparecer como masones.

En efecto, de acuerdo a la novela, cuando, el 22 de diciembre de 1882, Patricio Lynch preparaba el arresto de los integrantes de un “Comité de la Resistencia”, en Lima, por el secuestro y posible asesinato de una mujer que formaba parte del servicio de inteligencia chileno, el escritor crea el siguiente diálogo entre el diplomático Jovino Novoa y el contralmirante:

¡Oh, no, no, por favor! – lo atajó el diplomático –. No lo haga usted ahora por nada del mundo. Sería lo más inoportuno.

- ¿Por qué, señor Novoa?

- Acaba de presentárseme el antiguo alcalde de Lima, coronel Rufino Torrico, para hablarme de la paz en nombre de las Logias Masónicas de Cajamarca y de Lima – declaró bombásticamente el plenipotenciario, olvidado de la presencia allí de Alberto del Solar.

Patricio Lynch se echó lentamente sobre el respaldo de su sillón y se quedó mirándolo con expresión profundamente atónita.

- ¿En nombre de las logias? – murmuró, desorientado. Pero, ¿qué quiere decir esto?

- Jovino Novoa apoyó ambas palmas sobre el escritorio e, inclinándose hacia él, le participó en tono misterioso e intencionado:

- Que los hermanos del Perú nos llaman a la concordia y la paz; que nos invitan a iniciar los trabajos de una logia en instancia, para abrir las entornadas puertas de la aurora de la reconciliación.

Lynch le preguntó:

- ¿Quién trajo la palabra de paz al coronel Rufino Torrijo?

- El hermano Mariano Castro Saldívar, de la Logia de Cajamarca; quien es nada menos que cuñado del general Miguel Iglesias, Gran Maestro de esa logia.

El contralmirante abrió los ojos estupefacto.

- ¿El general Iglesias es de los nuestros también? – musitó.

²³ Rodrigo Serrano Bombal. “La magnífica obra de Jorge Inostrosa”. El Cronista. Santiago, 26 de noviembre de 1977.

- De él emana el llamado a la concordia, a través de la cadena de la fraternidad – siguió aclarándole Novoa –. Se nos invita a una tenida solemne en el templo de la Gran Logia de Lima, ubicada en la calle del Huevo, para el próximo 3 de enero.

Lynch examinó rápidamente un calendario que estaba colgado del muro, e hizo un ademán afirmativo.

- Estamos a 22 de diciembre – observó –. Tenemos tiempo para consultar a la Gran Logia de Chile. – Luego con los ojos brillantes por la excitación expresó sentenciosamente a su interlocutor - : Don Jovino, creo que esta vez sí que estamos en la buena senda.²⁴

En otras oportunidades hemos analizado las razones por las cuales afirmamos que ni Patricio Lynch ni Jovino Novoa fueron masones, por lo que no consideramos necesario volver a tratar el tema en este artículo.²⁵ Sin embargo, es bueno señalar que antes de la publicación de la novela “Adiós al Séptimo de Línea”, nadie afirmó nunca que Patricio Lynch hubiera sido masón.

Su importancia como divulgador

Un periódico antofagastino destacó el rol que había cumplido Inostrosa para divulgar la historia nacional y el trabajo que había hecho en la radiodifusión:

Jorge Inostrosa noveló nuestra Guerra del Pacífico. Amores, espionaje, drama, suspensos... pero con sabiduría iba ubicando en la retina, en la masa o en la mesa gris del cerebro los acontecimientos. Las diversas tramas políticas, las acciones de guerra, los documentos; la estatura humana y real de sus protagonistas. Los tomos se leían sin estaciones. La obra fue vertida al radio-teatro con una sabia técnica del narrado, los parlamentos y los efectos sonoros. Chile aprendió, esencialmente el Norte, más de la Guerra del Pacífico, que todos los años de Primaria, los que alcanzaron ese grado.

Jorge Inostrosa escribió numerosas obras de carácter histórico, que la prensa ha detallado y mantenía, todos los domingos, de 11:30 a 12:30 horas, en una red nacional de emisoras. Las más entretenidas y desconocidas páginas de nuestra Historia las hacía caminar con traje nuevo. Y lo hacía en un lenguaje directo, claro, sencillo. Hagan cuenta que tienen en sus manos el texto de las Narraciones Históricas de don Isaac Arce. El antofagastino empieza a saber por qué las calles Manuel Verbal, Hermógenes Alfaro, Salvador Reyes ostentan tales nombres. Inostrosa daba a sus charlas radiales ese carácter didáctico, que eran su característica. No hace un par de semanas que Radio La Portada transmitió una obra titulada “El Derrotero de Naranjo”. Allí está aprisionada la voz de Jorge Inostrosa, quien me conversa del famoso derrotero. Allí, como en cientos de “cintas”, quedó su voz; en un video

²⁴ Adiós al 7° de Línea. Tercera edición. Santiago, Zig Zag, 1955. Quinto tomo, p. 399.

²⁵ Manuel Romo Sánchez. “Los Lynch en la Masonería chilena del siglo XIX”. Archivo Masónico. N°6. Santiago, 1° de julio de 2005.- Manuel Romo Sánchez. “Algunos mitos en la reciente historiografía masónica y la obra de Fernando Pinto Lagarrigue como fuente de errores”. Archivo Masónico. N°19. Santiago, 1° de noviembre de 2009.

de TV – de ayer – su figura; pero la esencia imponderable de aquello que llamamos vida, se la llevó apretada, con sus manos al pecho, como un medallón de nuestra historia.²⁶

La revista Qué Pasa, del 9 de enero, publicó un artículo titulado “Adiós a Jorge Inostrosa”, despidiéndose del desaparecido escritor:

Cuando se hallaba en plena actividad – trabajaba en el tercer tomo de su biografía de Simón Bolívar – falleció a los 53 años el conocido escritor nacional. Mucho se esperaba aún de su dinamismo y de sus inquietudes, que tanto éxito de público le habían dado.

Huérfano a temprana edad, Inostrosa llevó una vida ágil y variada. Desempeñó diversos oficios, destacándose, tanto en Chile como en el extranjero, en la radiotelefonía. Pero fueron sus obras históricas – notablemente el gran best seller nacional “Adiós al Séptimo de Línea” – las que popularizaron su nombre. Aunque algunas veces hizo arrugar el ceño a los historiadores serios, debe reconocérsele a Jorge Inostrosa el mérito de haber difundido muchos capítulos de nuestra historia en una forma amena que de otra manera jamás habría llegado al grueso público.

Su prematura muerte

Jorge Inostrosa Cuevas murió a los 56 años, en Santiago, víctima de un ataque cerebral.

Según se informó posteriormente, Jorge Inostrosa había solicitado que su velorio se hiciese en el Club de la República, sede de la Gran Logia de Chile. Sin embargo, por haber muerto en día domingo, no lograron hacerse las coordinaciones a tiempo y su cuerpo fue conducido a una iglesia católica.

El ex Gran Maestro Alejandro Serani Burgos, en carta que publicó el diario La Segunda de las Últimas Noticias, el 16 de enero de 1975, con el título “Ni odios ni rencores”, explicó lo sucedido y manifestó su protesta:

La H. Junta de Gobierno ha manifestado reiteradamente su aspiración de eliminar los odios y los rencores entre los chilenos, para así unificar al país.

Esta, que debería ser una consigna nacional, no siempre es bien obedecida por los funcionarios.

Tal ocurrió con ocasión del lamentable fallecimiento del escritor masón Sr. Jorge Inostrosa.

El estado de salud del brillante novelista le hacía presumir su próximo fin.

Expresó a su cónyuge y familiares su deseo de que su cadáver fuera velado en el Club de la República y que desde allí partiera su funeral.

Además, encomendó el cumplimiento de este deseo en forma clara y precisa a dos connotados miembros de la Orden, rogándoles se encargaran de realizarlo.

Por mala suerte, el deceso del Sr. Inostrosa ocurrió casi al término del día domingo, a horas en que el Club de la República generalmente está cerrado.

²⁶ Chango. “Adiós al ‘7º’ Inostrosa”. La Estrella del Norte. Antofagasta, 7 enero 1975.

Los miembros de la Orden, que debían de cumplir la última voluntad del escritor, decidieron ocuparse de este encargo a primera hora del día lunes. Pero cuando llegaron a la casa mortuoria, para llevar a cabo la voluntad del hermano Inostrosa, ya había empezado a intervenir un personero que convenció a la familia que debía llevarse el cadáver a un lugar distinto del que había señalado el ilustre novelista de las Glorias de Chile.

En mi opinión, el personero a que aludo, actuó con un criterio totalmente contrario a lo que es el propósito del Gobierno, respecto de poner paz y hacer imperar la tolerancia en los espíritus.²⁷

El velorio se hizo en una iglesia católica, tal como se informó el 7 de enero de 1975:

Sus funerales se efectuarán hoy en el Cementerio General, entrada por Avenida de la Paz, después de una misa que será oficiada a las 11 horas en la Iglesia de la Asunción, ubicada en Vicuña Mackenna esquina de Marcoleta, donde han sido velados sus restos desde las primeras horas de ayer. Hasta el templo, el Presidente de la República, general Augusto Pinochet Ugarte, hizo llegar sus personales condolencias y las del Gobierno a la familia del extinto, junto con una corona de flores. Otro tanto hicieron Ministros de Estado, las Fuerzas Armadas y Carabineros y diversas instituciones, como asimismo numerosos amigos y personas que lo conocían a través de su fecunda producción literaria.²⁸

El diario Las Últimas Noticias describió su funeral con un artículo que tituló “Emotivos funerales de Jorge Inostrosa”:

Jorge Inostrosa Cuevas entró en el rico venero de nuestra patria, y tanto él como sus personajes históricos y de ficción seguirán viviendo por los siglos...”, con estas emocionadas palabras el escritor y Asesor Cultural de la Junta de Gobierno, Enrique Campos Menéndez, despidió los restos de una de las figuras más preclaras de las letras nacionales, el historiador, novelista, periodista y libretista Jorge Inostrosa, que falleciera el domingo recién pasado víctima de un derrame cerebral.

Los restos del escritor, que falleció a los 53 años de edad, descansan desde el mediodía de hoy en el mausoleo de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, hasta donde llegaron autoridades y hombres de letras. Concurrieron entre otros el ex Presidente de la República, Eduardo Frei; el jefe de gabinete del almirante José Toribio Merino, contralmirante Sergio Huidobro Justiniano; Enrique Campos Menéndez, en su calidad de Asesor Cultural de la Junta de Gobierno, y el coronel Virgilio Espinoza, en representación del Ejército.

También rindieron homenaje póstumo al autor de “Adiós al Séptimo de Línea” y “Húsares Trágicos”, representantes del Club O’Higginniano, del Instituto de Conmemoración Histórica, del Club de Leones de la Reina, del Círculo Portaliano y de la Hermandad de la

²⁷ Reproducida en la Revista Masónica de Chile. Año LII. N°1 al 2, marzo-abril de 1975, p. 17.

²⁸ “Pesar ante el fallecimiento del escritor Jorge Inostrosa”. El Mercurio. Santiago, 7 de enero de 1975.

Costa. Participó, además, una banda del Ejército, que interpretó las marchas “Adiós al Séptimo de Línea” y “Los Viejos Estandartes”, durante el recorrido del cortejo [...].²⁹

No hubo representantes de la Masonería chilena en el cementerio, de acuerdo a las descripciones que del funeral hizo la prensa.

La Revista Masónica de Chile, meses más tarde, le rindió un breve homenaje, luego de reproducir la citada carta del Alejandro Serani a la prensa:

En repetidas ocasiones nuestra Orden ha manifestado que su respeto iniciático por el concepto “Recuerdo” incorporado a nuestra Liturgia Fúnebre le impide tironear las envolturas materiales de sus hermanos en el borde mismo de su eterna morada. También le ha impedido en un par de casos, no muy lejanos, permitir que se use el Tránsito al Oriente Eterno de nuestros hermanos como pretexto para exteriorizar odios y rencores. Tales hechos no son nuevos ni en nuestra Masonería ni en otros Orientes. Nuestra doctrina nos enseña a explicárnoslos humanamente, lo que no significa contemplación pasiva de tales hechos, ni esfuerzo alguno para evitar su repetición. Hacemos un llamado a nuestros hermanos para que mientras gocen del libre fuero de su conciencia masónica sean claros en dictar sus últimas disposiciones sobre el “Recuerdo” que desean recibir de su Orden en su tránsito a través del Umbral de lo Ignoto, tanto a la Autoridad de la Logia, como al respeto de su familia le es dable esperar en tan solemne evento.

Revista Masónica de Chile rinde un postrer homenaje de Recuerdo a su hermano Jorge Inostrosa y estimula a algún hermano de buena voluntad que quiera hacer un comentario sobre la divulgación masónica que el hermano escritor hizo en algunos pasajes de sus obras. De esta manera el recuerdo se tornará más vívido.³⁰

El último homenaje de Alone

El 12 de enero de 1975, a una semana de la muerte del escritor, el crítico literario Hernán Díaz Arrieta, Alone, escribió:

Un día, de pronto, la ciudad se vio inundada por el “Adiós al Séptimo de Línea”, sometida a las horas en que una estación de radio transmitía la serie de sus capítulos históricos, tiranizada por una técnica del suspenso y un don de vida inmediata que parecían fruto de largos estudios emprendidos por un maestro del arte folletinesco elevado a su máxima potencia.

Tal fue el comienzo de Jorge Inostrosa, cuya novela, antes ya de nacer a la vida impresa, gozaba de una celebridad que pocos escritores nacionales han conseguido tras prolongada existencia.

No había manera de oponérsele y nadie lo intentaba. Todas las hadas lo favorecían; él no tenía más trabajo que dejarse llevar. Las reticencias, por lo demás, explicables, como

²⁹ Las Últimas Noticias. Santiago, 8 de enero de 1975.

³⁰ “Breve comentario editorial”. Revista Masónica de Chile. Año LII. N°1-2. Santiago, marzo-abril 1975, p. 17.

las de que todo milagro despierta, se aplacaban ante su bonhomía, su sencillez, su falta de orgullo, también ante el juicio de los entendidos. Nosotros vimos a uno de ellos, don Francisco Encina, tomarse la cabeza a dos manos delante de ese prodigio. Ningún período de nuestra historia conocía él mejor que ese de la Guerra del Pacífico.

- Y este muchacho – decía – con unos cuantos libros que yo me conozco de memoria, ha logrado reconstituir el ambiente de la época y movilizar un ejército de personajes como si los hubiera tratado personalmente. ¡Lo que son las disposiciones naturales! Nadie aprende sino lo que ya sabía.

Otra vez, excusándome de haber llegado tarde a casa de unos amigos, les di como excusa, esperando verlos sonreír, que había necesitado esperar que el chofer oyera hasta el fin el episodio de ese día de “Adiós al Séptimo de Línea”. Se miraron entre ellos y sonrieron: mas no como yo esperaba: reconocieron con aire contrito que también ellos oían a Jorge Inostrosa, aunque era él miembro de la Academia de la Lengua y presidente de la Academia de la Historia y ella una de las escritoras más refinadas y menos accesibles.³¹

Libros escritos por Jorge Inostrosa

Adiós al Séptimo de Línea. Santiago, Editorial Zig Zag, 1955.

Hidalgos del Mar. Santiago, Zig Zag, 1959.

El Corregidor de Calicanto. Santiago, Zig Zag, 1961.

La justicia de los Maurelio: Un drama en las islas de Juan Fernández. Santiago, Zig Zag, c1961.

El rescatado por Dios y otras tradiciones. Santiago, Zig Zag, c1962.

Fantasmas y retratos de la tradición. Santiago, Zig Zag, 1963.

Los húsares trágicos. Santiago, Zig Zag, 1964-1965.

Huella de Siglos. Santiago, Zig Zag, 1966.

Bajo las banderas del Libertador. Santiago, Zig Zag, 1969.

Se las echó el Buin. Santiago, Zig Zag, 1970.

Pueblo de techos negros. Madrid, Editorial Anaya, 1971.

Hotu, el oceánico. Madrid, Editorial Anaya, 1971.

Siempre una mujer. Santiago, Zig Zag, 1974.

El ministro Portales. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1976. (Póstuma).

³¹ El Mercurio. Santiago, 12 de enero de 1975.

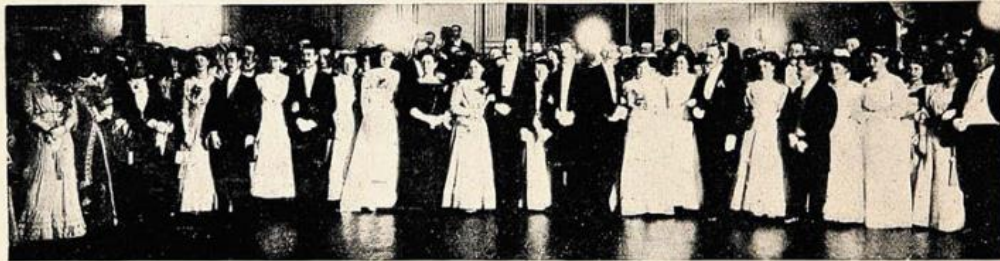
Baile de la Logia Bethesda, de Valparaíso, en 1909 (Revista Sucesos. N°367. Valparaíso, 16 de septiembre de 1909)

El baile de la “Liga Bethesda.”

El baile ofrecido el martes de la semana pasada á sus miembros por la Liga Masónica «Bethesda,» en los salones de la Sociedad Protectora de Empleados, resultó una fiesta lucidísima, tanto por la espléndida ornamentación del local como por la calidad y número de concurrentes.



UN GRUPO DE ASISTENTES AL BAILE OFRECIDO POR LA «LOGIA BETHESDA» EN LOS SALONES DE LA «SOCIEDAD PROTECTORA DE EMPLEADOS.»



OTRO GRUPO DE ASISTENTES Á LA FIESTA.

El gran salón de honor presentaba el más hermoso aspecto, con la combinación de luces y flores, que hacían resaltar el vistoso y elegante tocado de las damas.

El baile se prolongó hasta horas avanzadas, sin que decayera un momento el entusiasmo entre los asistentes, miembros, casi en su totalidad, de la colonia inglesa de este puerto.

Emilio R. Neves
Venerable Maestro de Aurora N°6



Emilio Rodrigo Neves Esper nació en Valparaíso, en 1871, siendo sus padres Rodrigo Antonio Neves y Amanda Sofía Esper. Tenía 27 años cuando, el 7 de diciembre de 1898, en Valparaíso, contrajo matrimonio con Guillermina Alfaro González. Por ese entonces, Emilio era empleado y estaba domiciliado en Av. Brasil N°77, donde vivía desde hacía ocho años.³²

Ingresó a la Masonería al ser iniciado en la Logia **Unión Fraternal N°1**, de Valparaíso, con anterioridad a 1894, año en que ya tenía su grado 2°. En su Oficialidad fue elegido Guarda Sellos y Timbres para 1896. En 1895 había estado entre los fundadores de la Logia **Regeneración N°20**,³³ de la que fue Segundo Vigilante en 1901.

Cuando en 1903, en medio del cisma que afectó a la Gran Logia de Chile, Regeneración N°20 retiró su adhesión al Gran Maestro Buenaventura Cádiz Patiño, Neves se desafilió. El 30 de julio de 1903, al reabrirse la Logia **Aurora N°6**, de Valparaíso, ante la necesidad de contar con una Logia que apoyara al Gran Maestro Cádiz, Neves fue elegido Venerable Maestro, puesto que volvió a ocupar durante 1904 y 1905. A fines de este último año, instaló como su sucesor a Buenaventura Cádiz González, pasando él a formar parte del Consejo de Beneficencia. El 15 de marzo de 1906, solicitó y obtuvo su retiro del Taller.³⁴

Formó parte de la Asamblea de la Gran Logia en 1896, cuando fue nombrado Diputado de la Logia Estrella de Chile N°17, de Santiago, cargo que volvió a desempeñar en 1897, 1898 y 1899.³⁵ Elegido Gran Guarda Sellos y Timbres de la Gran Logia de Chile y miembro del Consejo del Serenísimo Gran Maestro en el período 1900-1903. El 1° de junio de 1903 fue elegido Segundo Gran Celador de la Gran Logia para el período 1903-1906.

³² Registro Civil Valparaíso. Circunscripción El Puerto. Libro de Matrimonios 1898, p.10, N°19.

³³ Boletín de la Gran Logia de Chile, 1902-1904, p. 53.

³⁴ Agradezco la información que, respecto al retiro de la R. L. Aurora N°6, me proporcionó Antonio Maurer Fürst.

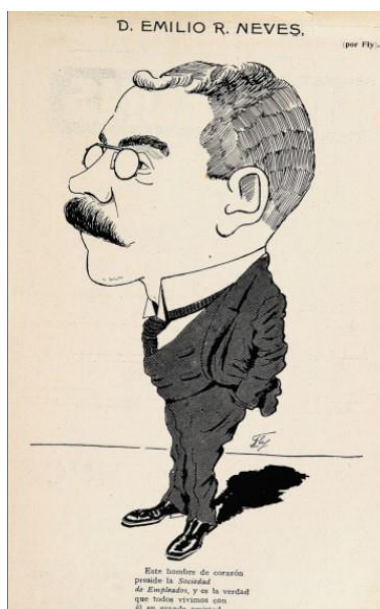
³⁵ Libros de Actas. Logia Estrella de Chile N°17.

En 1897, junto a Fidel Muñoz Rodríguez y Alberto López del Hoyo, recibió el grado 4° de manos de un delegado del Supremo Consejo del Perú, que visitaba Valparaíso.³⁶

En carta que el 15 de octubre de 1897 se dirigió a las Logias de la obediencia, Emilio R. Neves figura como miembro del directorio de la Sociedad de Instrucción Laica Gratis para Obreras “La Igualdad”.³⁷

En 1899, junto a Buenaventura Cádiz Patiño y Martín Boado, fue nombrado en comisión para informar sobre el estado de la hacienda municipal de Valparaíso.³⁸

En 1907 presidía la Sociedad Protectora de Empleados, en Valparaíso, entidad que ya tenía veinte años de existencia.³⁹



Caricatura publicada en revista Sucesos, Valparaíso, 21 de enero de 1909

En las elecciones de febrero de 1909, como militante radical, postuló a la Municipalidad por la tercera comuna de Valparaíso.⁴⁰ Los resultados no le favorecieron.

En 1919, era agente general, en Valparaíso, de las compañías de seguros contra incendios y riesgos de mar “La Continental” y “La Antofagasta”. Tenía su oficina en calle Prat galería comercial N°11.⁴¹

Murió en Santiago, el 5 de febrero de 1939.

³⁶ Manuel Romo Sánchez. “Antecedentes para una historia de la Masonería Capitular en Chile entre 1895 y 1903”. Archivo Masónico. N°18. Santiago de Chile, 1° de julio de 2009, p. 11.

³⁷ En archivo del Museo Masónico de la Gran Logia de Chile.

³⁸ Informe sobre la hacienda municipal de Valparaíso. Valparaíso, Imprenta de Valparaíso de Juan V. Jiménez.

³⁹ Sucesos. N°267. Valparaíso, 17 octubre 1907.

⁴⁰ Sucesos. N°338. Valparaíso, 25 febrero 1909. En este número aparece la fotografía que ilustra este artículo.

⁴¹ La Nación. Santiago, 24 de enero de 1919.

El Museo Masónico de la Gran Logia de Chile

Primera etapa

En el Mensaje que el Gran Maestro Víctor Guillermo Ewing Acuña dirigió a la Asamblea de la Gran Logia de Chile, el 15 de mayo de 1910, luego de informar que se había tomado en arriendo un local más amplio para el funcionamiento de las oficinas de la Gran Logia y de los Talleres de Santiago, señaló:

Nos encontramos empeñados en realizar tres ideas que confiamos han de merecer vuestro concurso: la formación de la galería de los retratos de los Grandes Maestros que ha tenido la Gran Logia de Chile desde 1862; la instalación de una biblioteca masónica en Santiago y la creación de un museo masónico. Contamos con algunos elementos; pero muchos otros nos faltan para conseguir estos tres propósitos. Al consignar aquí lo dicho, lo hacemos en la esperanza de que los hermanos y las Logias, que puedan hacerlo, cooperen con nosotros a que pronto estas ideas sean realidades.⁴²

Al año siguiente, en el Mensaje que pronunció el 4 de junio de 1911, el Gran Maestro pudo informar que ya se había acopiado un numero regular de objetos, “algunos de los cuales tienen verdadera importancia”, y que se estaban tomando las medidas necesarias para formar el Museo Masónico.⁴³

En el Mensaje del 25 de mayo de 1912, señaló que “el museo masónico ya se encuentra en formación” y solicitó la donación de objetos para exhibirlos.⁴⁴

Sabemos que el museo efectivamente existió, como consecuencia de su desaparición, tras el incendio que el 23 de febrero de 1920 destruyó casi por completo el local en que funcionaban las Logias santiaguinas y las oficinas de la Gran Logia.

En el editorial de la revista “La Verdad”, Luis Alberto Navarrete y López, Gran Maestro de la Gran Logia, informó sobre esta catástrofe patrimonial, diciendo:

La Gran Logia de Chile ha padecido una pérdida enorme. Sus oficinas, su biblioteca, su archivo y su museo han sido destruidos totalmente por el incendio del local que arrendaba [...].⁴⁵

Desconocemos el tipo de material que se conservaba en este museo, que podemos suponer pequeño. El Gran Maestro, en su Mensaje a la Asamblea del mes de mayo de ese año, al informar respecto a la catástrofe experimentada, mencionó la destrucción del archivo y de la biblioteca, pero no se refirió a la existencia del museo creado por iniciativa del Gran Maestro Ewing.

⁴² Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile. 1909-1910. Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, 1910, p. 7.

⁴³ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile. 1910-1911. Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, 1911, p. XII.

⁴⁴ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile. 1911-1912. Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, 1912, p. XIV.

⁴⁵ “Una gran desgracia”. La Verdad. Año XI. N°11. Santiago, 15 de marzo de 1920.

Segunda etapa

La idea de crear un Museo Masónico se instaló nuevamente el 7 de diciembre de 1927, tras la promulgación del decreto N°60, del Gran Maestro Héctor Boccardo Benvenuto, que creó una serie de departamentos para dar mayor eficacia a la labor de la Gran Secretaría General.

Uno de ellos fue el Departamento de Bibliotecas y Museo, que tendría a su cargo “la formación, incremento y atención de la Biblioteca y el Museo de la Gran Logia de Chile”.

El decreto N°61 nombró a los Jefes que tendría cada uno de estos organismos.

El Departamento de Bibliotecas y Museo quedó, entonces, a cargo del hermano Aniceto Almeyda Arroyo, quien, además, tenía a su cargo la dirección de la Revista Masónica de Chile.

En el Mensaje que el Gran Maestro Boccardo presentó a la Asamblea, el 27 de mayo de 1928, se refirió al Museo, cuando dijo:

El Querido Hermano Navarrete y López obsequió a la Gran Logia su biblioteca y en su organización trabaja actualmente el Departamento de Biblioteca y Museo, para el cual contamos con diversos objetos interesantes.⁴⁶

Entendemos que con la frase “para el cual contamos con diversos objetos interesantes”, el Gran Maestro aludía al Museo en formación.

Hay un documento de esta época, que da cuenta de una donación destinada al museo:

GRAN LOGIA DE CHILE

N°2304-

Oriente de Santiago, a 6 de Diciembre de 1928.

Al Q. H. Aniceto Almeyda.

Me es muy grato remitiros; para el Museo Masónico que estáis organizando, un mandil que perteneció al q. h. Juan M. Kaempffer – que hoy decora el O. E. – y que nos ha sido remitido por el señor don E. Kaempffer.

Os saluda fraternalmente vuestro affmo.

Eugenio Matte H.

Gran Secretario⁴⁷

No encontramos información adicional, de modo que nos atrevemos a pensar que el proyecto no prosperó y que solo quedó como idea.

De hecho, este documento permaneció olvidado en la Biblioteca de la Gran Logia, hasta que en 1956 fue remitido al Museo Masónico.

⁴⁶ Mensaje leído por el Gran Maestro de la Orden, Hermano Héctor Boccardo, en la Asamblea ordinaria de la Gran Logia de Chile de 27 de Mayo de 1928, p. 10.

⁴⁷ “Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Año XXXIII. N°9 y 10. Noviembre y diciembre 1956, p. 285.

Tercera etapa

El Reglamento General de la Gran Logia de Chile, promulgado por el Gran Maestro Hermógenes del Canto Aguirre, en 1938, estableció que la Gran Secretaría se dividiría en cuatro departamentos: I. Régimen Interior; II. Instrucción, Interpretación de la Constitución y del Reglamento General, Rito, Simbolismo y Decorados; III. Relaciones Exteriores; y IV. Acción Masónica.

El Departamento de Régimen Interior se dividiría, a su vez, en las siguientes Secciones: Personal y Estadística, y Biblioteca y Museo.

Respecto a la Sección Biblioteca y Museo, el Reglamento señala:

Tendrá a su cargo la atención e incremento de la biblioteca y del museo de la Gran Logia de Chile.

A esta Sección le corresponde en especial:

- a) La formación de catálogos;
- b) El mantenimiento de salas de lectura;
- c) El canje de publicaciones, dentro y fuera del país;
- d) La publicación de un boletín anual, con catálogo, para ser distribuido a los hermanos;
- e) El intercambio de obras con las Logias dependientes;
- f) Encargarse de compras de obras que las Logias de provincias deseen adquirir con fondos propios;
- g) Recibir tres ejemplares de toda publicación hecha por la Gran Logia o Logias de su obediencia;
- h) Mantener una colección de decorados para hermanos de diferentes grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y, si fuera posible, de otros ritos; e
- i) Hacerse cargo de los arreos de los hermanos fallecidos.⁴⁸

Aunque la existencia del Museo Masónico estaba contemplada en el Reglamento General de 1938, recién a partir de 1944 aparecen menciones a la idea de habilitarlo.

A cargo de su organización, probablemente por propia iniciativa, estuvo el director de la Revista Masónica de Chile, Óscar Valenzuela Muñoz.

Así lo expresó el Gran Maestro Hermógenes del Canto Aguirre, el 27 de mayo de 1944, cuando presentó su Mensaje a la Asamblea de la Gran Logia de Chile:

La organización de un Museo Masónico que contenga malletes, joyas, diplomas, retratos, documentos y escritos valiosos desde un punto de vista exclusivamente masónico e histórico es ya una realidad en marcha mediante el tesonero empeño de nuestro Director de la Revista. Falta, sin embargo, local y mobiliario. Esto último requiere \$12.000.- Ojalá pueda atenderse a su desarrollo, para lo cual los más antiguos Talleres pudieran

⁴⁸ Gran Logia de Chile y Logias de su Obediencia. Reglamento General, [1938], pp. 10-11.

desprenderse de artículos, elementos o documentos que permanecen reservados u ocultos al conocimiento, recuerdo y mayor aprecio de Hermanos ya desaparecidos.⁴⁹

Óscar Valenzuela Muñoz había sido iniciado en la Logia Renacimiento N°8, el 7 de julio de 1936. Allí recibió su grado tercero el 7 de julio de 1938. En su Oficialidad había ejercido los cargos de Secretario adjunto (1938), Secretario (1939 a 1941), Segundo Vigilante (1942) y Primer Vigilante (1943), siendo elegido Venerable Maestro para 1944 y 1945.

A la planta funcionaria de la Gran Logia de Chile se había incorporado en 1939, como secretario de la Biblioteca, puesto que desempeñó hasta 1941. En 1941 y 1942 fue oficial de la Gran Secretaría. En 1942 fue nombrado secretario y jefe de redacción de la Revista Masónica de Chile, publicación de la que fue director a partir de 1943, tras la muerte de quien la había dirigido hasta entonces, Roberto Orihuela Salas. Ese mismo año se le había nombrado director del Museo Masónico.⁵⁰

Según se verá, a partir de 1944 comenzó la organización del Museo.

En el Mensaje que el Gran Maestro René García Valenzuela presentó a la Asamblea de la Gran Logia, el 26 de mayo de 1945, se refirió a la “Sección Biblioteca, Museo y Revista Masónica”, indicando que la biblioteca carecía de un local adecuado, lo que la obligaba a prestar “escasos servicios” y, respecto al museo, dijo:

Para el enriquecimiento del Museo, la Gran Secretaría solicitó la colaboración de todos los Talleres de la Obediencia. Algunos han respondido, pero la falta de espacio impide hasta ahora dar mayor amplitud a este noble afán de rendir culto a nuestro pasado objetivo.⁵¹

En junio de 1945, la Revista Masónica de Chile, en un largo artículo de tres páginas, se refirió a la necesidad de crear el Museo e hizo una breve historia de este anhelado proyecto:

Museo Masónico

En la casa de la Galería de San Carlos, cuando era Serenísimo Gran Maestro el Ilustre Hermano Víctor Guillermo Ewing, se inició la organización de nuestro primer Museo Masónico. Pero el siniestro que redujo a cenizas nuestro hogar destruyó también todo cuanto ya se había reunido con tal objeto, entre otros muchos valores que serán imposibles de reemplazar.

La Constitución Masónica y el Reglamento General, determina la organización del Museo Masónico, dependiente del Departamento de Régimen Interior y como Sección de la Biblioteca de la Gran Logia de Chile. Pero la falta de local y de personal, hizo que hasta el

⁴⁹ Mensaje Anual leído por el Ser. Gran Maestro, Il. y Pod. H. Hermógenes del Canto A., en la tenida de Pentecostés de la Gran Logia de Chile, celebrada el 27 de Mayo de 1944. Santiago, Imp. Wilson, 1944, p. 21.

⁵⁰ Ficha del antiguo Departamento de Estadísticas, en la Gran Secretaría General.

⁵¹ Mensaje Anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Il. y Q. H. René García Valenzuela, en la tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 26 de Mayo de 1945. Santiago, Imprenta “La Sud-Americana”, 1945, p. 26.

año próximo pasado el Museo Masónico solo estuviera en nuestros mejores deseos y en el espíritu de nuestra Constitución.

La organización de la Biblioteca de la Gran Logia, en la clasificación de los libros y documentos, acumulados en varios años – por obsequio de hermanos fallecidos, entre los que anotamos a los ilustres hermanos Ramón Liborio Carvallo, Luis Navarrete y López y Alberto Morales Munizaga, entre muchos otros –, se encontró elementos de gran valor para organizar nuestro Museo Masónico, en lo que se refiere a documentos y valiosos escritos. Pero, la falta de local obligó a guardar en los estantes y anaqueles de la Biblioteca tan valiosos documentos.

El año pasado, el Director de la Revista Masónica – habiendo recibido de manos de nuestro ilustre y recordado hermano Roberto Orihuela Salas, antes de morir, todo lo reunido por él en el transcurso de su vida masónica –, organizó en Junio del año pasado, en la oficina de la Revista Masónica, el esbozo del futuro Museo Masónico de Chile.

Al dar cuenta de esta organización, debemos manifestar que existen los mejores propósitos para trabajar en este sentido, y al contar con un local, aunque sea pequeño, el Museo Masónico de Chile sería una bella realidad.

Falta para su organización definitiva, el local, los estantes, las mesas centrales y las vitrinas.

Contamos para el Museo Masónico con valiosos documentos, diplomas, certificados, tarjetas de recuerdo de menús y de fiestas masónicas, ya quizá olvidadas; hay joyas de Logias, joyas de Garantes de Amistad de Potencias Masónicas Extranjeras en exilio o en sueño, bandas, collares, mandiles antiquísimos, retratos de masones ilustres, fotografías de templos extranjeros y sus interiores, y aún más, de la Isla de Cuba, recibimos del Ilustre hermano Ramón González de la Gándara, migajas de tierra de donde cayera y en donde reposa el mártir de Cuba, el ilustre masón José Martí.

El hermano V. A. H., de la Respetable Logia “Unión Fraternal” N°1, nos ha obsequiado medallas de Logias de España. El hermano T. de S. obsequió para el Museo una artística medalla de la Respetable Logia N°23 de Iquique. El hermano A. E. L., de la Respetable Logia “Prince of Wales”, nos entregó tres valiosas medallas de la Respetable Logia Victoria de la República Argentina. El hermano J. M. A. ha obsequiado medallas y joyas de inapreciable valor masónico y artístico. El hermano de la Barra, hijo, nos entregó para el Museo, a la muerte de su padre, nuestro hermano Tomás de la Barra, algunas joyas, bandas y mandiles que pertenecieron a tan ilustre hermano, y aún más, un busto del hermano Eduardo de la Barra. El hermano Jefe del Departamento de Ritos y Simbolismo, nos entregó también para el Museo algunos objetos y mandiles de su propiedad y, finalmente, hace poco tiempo recibimos de la Respetable Logia “Esmeralda” N°30, una artística joya distintiva.

Tenemos, además, el ofrecimiento de nuestro Ex Serenísimo Gran Maestro, para nuestro Museo, medallas y joyas masónicas. Del hermano D. M. tenemos el ofrecimiento de un valioso mandil de las Logias del Líbano. Y, finalmente, el ofrecimiento del hermano H. G. V. de todas las joyas, bandas y mandiles, y documentos que pertenecieron a su padre, el ilustre hermano Adeodato García Valenzuela, nuestro ilustre y recordado Serenísimo Gran Maestro.

A todos y a cada uno agradecemos muy sinceramente tan valiosos obsequios y fraternales ofrecimientos.

En la caja fuerte de la Gran Tesorería se encuentran guardados, entre muchas otras cosas de valor intrínseco, y de valor masónico, una colección de malletes de marfil y plata, y aún más, el hermoso mallet de plata, oro y piedras preciosas, que los hermanos de todas las Logias obsequiaron a nuestro Ilustre hermano Luis Navarrete y López, cuando en vista de sus relevantes méritos masónicos, se le designó Serenísimo Gran Maestro Honorario, y que en un rasgo verdaderamente masónico, al aceptar tan valioso obsequio, lo entregó, a su vez, para que la Gran Logia de Chile fuera la depositaria de tan valiosa joya.

Los cajones y anaqueles de la Biblioteca Central y de la Revista Masónica de Chile se encuentran repletos de elementos que nos hablan objetivamente del pasado. Pero no tenemos cómo exhibirlos a la curiosidad y estudio de los hermanos, para que estas cosas, para que estos recuerdos hablen al corazón de cada hermano, y sienta cada uno, las inquietudes de los masones que se fueron, y enciendan, ante la muda contemplación, el fuego y el ardor masónicos, para trabajar como ellos por nuestros puros y dignificadores ideales.

Las autoridades de la Orden buscan ya los medios necesarios para organizar en forma definitiva nuestro Museo Masónico. Ello vendrá a dar cumplimiento a nuestra Constitución, y al verdadero sentir de nuestros hermanos, para conservar siempre viva la memoria de nuestros hermanos que se fueron para siempre.

En esta oportunidad solicitamos, una vez más, a los Venerables Maestros de las Logias, y a todos los hermanos, todo aquello que sea un recuerdo masónico, para ampliar nuestras colecciones. Es cierto que muchas cosas y documentos hay guardados en las Secretarías de las Logias, pero por grande que sea su valor, solo quedará reducido al ambiente estrictamente local, y en cambio, en el Museo de la Gran Logia de Chile, ante la contemplación de todos los hermanos, aumentará su verdadero valor, y servirá para todos de ejemplo y enseñanza.

Nuestro Museo tiene el propósito de hacer colecciones completas de todo cuanto nos hable de Masonería y de su grandeza como vivo ejemplo para las presentes y futuras generaciones de masones.

Rogamos, pues, a todos los hermanos que, en vez de guardar para sí estos recuerdos, los envíen a nuestro Museo. Nuestro Museo llevará libros y fichas que indicarán los datos históricos necesarios para determinar el valor del obsequio y la tradición que él encierra para todos los hermanos.

En nombre de la Gran Logia de Chile, agradecemos a todos los hermanos y a las Logias su valiosa cooperación, y por encargo muy especial rogamos a todas las Respetables Logias dar cumplimiento a la circular de la Gran Secretaría con relación al Museo Masónico de Chile.⁵²

⁵² Revista Masónica de Chile. Año XXII. N°4. Junio de 1945, pp. 109-111.

En los mensajes que los Grandes Maestros presentaron a la Asamblea de la Gran Logia en los años sucesivos, siguieron informando que el Museo continuaba enriqueciendo paulatinamente sus colecciones.

En el número correspondiente a diciembre de 1949, la Revista Masónica de Chile decía que el Museo había recibido en donación, de parte del hermano Luigi Stefano Giarda, todas sus medallas y condecoraciones masónicas. Además, se daba cuenta de la adquisición en remate de diversos documentos históricos de principios del siglo XIX, cuyo detalle se entregaba.⁵³

El Gran Maestro Orestes Frödden Lorenzen se refirió al Museo Masónico el 12 de mayo de 1951, cuando presentó su mensaje a la Asamblea de la Gran Logia de Chile:

El museo, que ya va dejando de ser algo demasiado modesto como cuando empezó, hizo una exposición de una parte de su material, en la sala de la dirección de la revista, por no tener por ahora, otro local más amplio. Estimamos que nuestro museo masónico es uno de los medios objetivos para encender la fe por nuestra Institución y por sus principios al recordar a nuestros HH. que nos legaron sus recuerdos, después de haber vivido la plenitud de la vida masónica. Estos legados nos hablan de espíritu de trabajo realizado por quienes se han destacado en su intento por hacer más grande a nuestra Institución y trayéndole asimismo prestigio a la masonería universal.

Sin duda alguna, que el material que está en exhibición es de alto valor cultural y cada pieza encierra importancia histórica. Así se exhiben allí cartas patentes, diplomas de Ilustres masones tales como Manuel Blanco Encalada, por ejemplo. Todo ello nos dice de la importancia que tiene para nuestra Institución contar con un museo masónico bien distribuido y amplio y nuestro Q. H. Valenzuela ha realizado estudios y proyectos para dotar a nuestro museo de la estantería adecuada para que estas joyas masónicas sean expuestas, para prestarse a la admiración de nuestros propios hermanos y de aquellos otros que nos visiten desde el extranjero. Lamentamos sí declarar, que proyectos y estudios magníficos existen, pero nos faltan los recursos para darle forma a ellos. Ojalá algún día logremos realizar esta aspiración.⁵⁴

Como vemos, el museo continuaba a cargo de Óscar Valenzuela Muñoz, quien ahora le había dado un lugar en la oficina que ocupaba la Revista Masónica de Chile, publicación que continuaba bajo su dirección.

El problema de la falta de un espacio apropiado en el cual emplazar el museo continuó por varios años.

A pesar de ello, su director continuaba acopiando importante material que se sumaba a las colecciones existentes.

El Gran Maestro Frödden expresaba, al respecto, en mayo de 1953:

⁵³ Revista Masónica de Chile. Año XXVI. N°10. Diciembre 1949, p. 302.

⁵⁴ Mensaje Anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Ilustre y Poderoso Hermano Orestes Frödden Lorenzen, en la tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 12 de mayo de 1951. Santiago de Chile, [Impresiones Vallejo], c1951, p. 25.

Las diversas Logias han donado muchas veces material interesante para incrementar su inventario y entre ellas, cabe mencionar la donación hecha por la Resp. Logia “Lessing” de Valparaíso, que al cumplir su 75 aniversario, donó una colección completa de todas las medallas hechas acuñar por ese Taller para conmemorar diversos actos, aniversarios de su Logia, etc., y que fue presentada al Museo en una artística caja destinada a la mejor conservación de estas reliquias.

Seguimos esperanzados que algún día será posible exhibir el valioso material que ya tenemos, en alguna sala y en armarios adecuados que permitan esta exhibición instructiva e inspiradora para nuestros masones y los del futuro.⁵⁵

El Gran Maestro René García Valenzuela, en su mensaje del 5 de junio de 1954, llamó, como lo habían hecho sus predecesores, a darle un lugar digno al Museo, que continuaba siendo solo una acumulación de objetos históricos. Este acápite de su mensaje lo tituló “Las joyas de nuestra tradición”:

Vivimos de preferencia en el presente. Nos inquieta, como es justo, el mañana. Nada se opone, sin embargo, a que fuéramos un poco más respetuosos del pasado y que de vez en cuando reconfortáramos nuestro espíritu con la serena consideración de venerables reliquias. En más de una ocasión hemos debido recurrir a las vitrinas de coleccionistas profanos y detractores nuestros para rescatar más de alguna de ellas. Hagamos, pues, de nuestro Museo Masónico, un organismo de enseñanza y convirtámoslo en realidad sobre esa primera piedra colocada también por nuestro querido hermano Valenzuela, pero que no ha logrado salir de un local absolutamente inapropiado en que el hacinamiento da más bien la sensación de una pieza donde se guardan los trastos viejos.⁵⁶

Al año siguiente, fue el Gran Maestro Alejandro Serani Burgos quien lamentó que el Museo Masónico, cuyos objetos tenían valor e importancia, careciese aún de un lugar en el cual emplazarse:

El Museo Masónico tiene por objeto conservar para las presentes y futuras generaciones de hermanos todo aquello que se relaciona con nuestra Institución, como ejemplo vivo de nuestras inquietudes espirituales. Fotografías, documentos, certificados y diplomas, mandiles, bandas, collares, medallas y joyas, están esperando la instalación definitiva del Museo de la Gran Logia de Chile.

El estudio de su instalación, de sus estantes y vitrinas está terminado desde hace mucho tiempo; pero, la falta de local adecuado y de los medios económicos para realizarlo, no han permitido hasta ahora llevarlo a la práctica.

Hay un valioso material acumulado, desde hace muchos lustros. Son de gran valor nuestras colecciones de paramentos masónicos. Es indudable que todo esto representa un

⁵⁵ Mensaje anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Ilustre y Poderoso Hermano Orestes Frödden Lorenzen, en la tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 23 de mayo de 1953, p. 27.

⁵⁶ Mensaje anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Ilustre H. René García Valenzuela, en la tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 5 de junio de 1954. Santiago de Chile, c1954, p. 10.

estímulo a nuestra vida iniciática, por lo que haremos todo lo que esté de nuestra parte para que, en una fecha próxima, pueda presentarse a la admiración de nuestros hermanos el primer Museo Masónico de la Gran Logia de Chile.

Nuestro reconocimiento, muy sincero, al Ilt. y Q. H. Óscar Valenzuela Muñoz, Director de la Revista y del Museo Masónico de la Gran Logia de Chile.⁵⁷

Durante 1955, el hermano Óscar Valenzuela Muñoz publicó en la Revista Masónica de Chile un extenso artículo intitulado “Vestiduras y Paramentos Sagrados”.⁵⁸

Entre las fotografías que ilustraron el capítulo VIII, publicado en el número 9 y 10, correspondiente a noviembre y diciembre de 1955, se observa la oficina en que funcionaba la Revista Masónica de Chile, en cuyos muros y en algunos muebles se exhibían las piezas del museo.



Un rincón de nuestro Museo Masónico, en él se ven mandiles, bandas, collares, joyas y medallas

En su texto, el hermano Valenzuela, una vez más, recalca que el museo “solo espera su instalación definitiva ya que el estudio correspondiente a sus vitrinas y anaqueles está totalmente terminado”.

Las ilustraciones muestran mandiles y bandas de distintos grados, collarines, documentos y fotografías colgados de las murallas, además de una vitrina con algunos objetos. En las fotos se aprecia una colección de medallas donada por el Gran Maestro Hermógenes del Canto, otras medallas obsequiadas por el hermano Luigi Stefano Giarda, además de una cantidad de medallas que se exhiben en una vitrina.

⁵⁷ Mensaje anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Ilustre y Poderoso Hermano Alejandro Serani Burgos, en la tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 28 de mayo de 1955. Santiago de Chile, c1955, p. 13.

⁵⁸ Revista Masónica de Chile. Año XXXII, N°3 Y 4, mayo – junio 1955, pp. 119-126; N°5 y 6, julio – agosto 1955, pp. 176-190; N°7 y 8, septiembre – octubre 1955, pp. 245-253; N°9 y 10, noviembre – diciembre 1955, pp. 290-318.

El número de septiembre/octubre de 1955 de nuestra Revista Masónica, da cuenta de una donación hecha por el hermano O. C. D., de la Logia Renacimiento N°8, consistente en una medalla conmemorativa de la revolución francesa de 1848.⁵⁹

En el futuro, esta publicación dio espacio a estas noticias, lo que permite obtener el detalle de los obsequios que fue recibiendo el Museo Masónico.

En el Mensaje que el Gran Maestro Serani leyó ante la Asamblea de la Gran Logia de Chile, el 19 de mayo de 1956, se refirió a las piezas que estaban guardadas, sin posibilidad de exhibirse por falta de espacio, y que constituían el Museo Masónico:

En el año 1942, el Ilustre H. Roberto Orihuela Salas, hizo entrega de numerosos objetos y recuerdos masónicos del pasado, y todo ello fue el material inicial del que en un día no lejano será el verdadero Museo Masónico de la Gran Logia de Chile; pues, en la actualidad, si es cierto que hay muchos materiales de toda clase que constituyen verdaderas piezas de alto valor, no existen las vitrinas, anaqueles y estantes ni el local apropiado que podamos llamar Museo Masónico, aunque toda su instalación y organización están resueltas con sus respectivos planes.

Con mucha paciencia y con el estímulo de numerosos hermanos, hemos podido aumentar nuestras colecciones de mandiles, bandas, collares, joyas, espadas, malletes, fotografías y documentos que por ahora no podemos exhibir.

Es indudable la importancia del Museo Masónico para la enseñanza objetiva de los hermanos. Por eso estamos empeñados en que se le destine cuanto antes un local adecuado.⁶⁰

La Revista Masónica de mayo/junio 1956 publicó un artículo sobre el Museo, en el que se recordó que el museo había surgido a partir de la donación hecha en 1942 por el hermano Roberto Orihuela Salas, “material inicial del que en un día no lejano será el verdadero Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Para que este museo pudiese hacerse realidad, faltaba un local, anaqueles, estanterías y vitrinas. El material que se había acumulado era bastante y de mucho valor y ya se contaba con “el estudio de su organización e instalación”, todo lo cual estaba resuelto en los planos. Hasta entonces, se había podido “ir aumentando nuestras colecciones de mandiles, bandas, collares, medallas, joyas, espadas, malletes, fotografías y documentos”, que se hallaban guardados y arrumbados en las estanterías de la oficina de la Dirección de la Revista Masónica.

Para el redactor del artículo, la existencia de un museo prestaría indudable apoyo a la docencia masónica, pues, “viviendo los hermanos el pasado, que condensa cada pieza, las actuales generaciones de hermanos se empaparán de los recuerdos que vivieron las inquietudes espirituales de nuestros hermanos”. A continuación, hacía un recuento de las últimas adquisiciones realizadas, entregando detalles de cada pieza, principalmente medallas, pero también documentos y

⁵⁹ Revista Masónica de Chile. Año XXXII. N°7-8. Septiembre-Octubre 1955, p. 228

⁶⁰ Mensaje Anual leído por el Serenísimo Gran Maestro, Ilustre y Poderoso Hermano Alejandro Serani Burgos, en la Tenida ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 19 de Mayo de 1956, pág. 15.

fotografías. El artículo concluía anunciando la pronta redacción de un texto sobre numismática masónica.⁶¹

Sobre numismática versó un artículo que apareció en el siguiente número de la Revista Masónica de Chile, con el título “Introducción al estudio de la numismática”, suscrito por L. M. M., de Valparaíso. El autor señalaba que este trabajo lo había preparado a solicitud de su amigo y colega Óscar Valenzuela Muñoz. En Chile, según expresaba, no se había realizado un estudio de la medallística masónica, destacando que José Toribio Medina, en su libro “Las Medallas Chilenas”, describía tres o cuatro piezas de esta especie. Estimaba que hacía falta confeccionar un catálogo de medallas masónicas acuñadas en nuestro país y, en este sentido, saludaba la iniciativa del hermano O. V. M., iniciales del hermano Óscar Valenzuela Muñoz, quien había anunciado la publicación de un trabajo intitulado “Medallas Masónicas Chilenas”.⁶²

Sobre el autor de este artículo, L. M. M., había escrito el hermano Valenzuela Muñoz:

El señor L. M. M., de la ciudad de Valparaíso, gran coleccionista y numismático de gran valer, miembro de varias Sociedades Numismáticas del país y del extranjero, nos escribió hace ya algún tiempo – pues es sobrino de uno de nuestros muy queridos hermanos – por creer que podíamos ayudarlo en la descripción de muchas medallas masónicas que ha reunido en sus múltiples viajes al extranjero, por ser ello una de sus preocupaciones como coleccionista y numismático. Actualmente mantenemos una verdadera amistad epistolar, después de nuestra primera entrevista en la ciudad de Valparaíso, y en nuestras cartas nos ayudamos recíprocamente para mejor resolver nuestras dudas y estudios.⁶³

L. M. M. había hecho donación al museo de algunas medallas masónicas.

En el número de la revista correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1956, el director del Museo publicó un artículo dando cuenta de recientes donaciones. Entre ellas, documentos, objetos decorativos, paramentos y medallas, algunos de ellos obsequiados por el hermano Hermógenes del Canto Aguirre.⁶⁴

En el siguiente número, con ocasión de una donación, el hermano Valenzuela escribió respecto a la historia del Museo Masónico:

El día 22 de Noviembre del presente año hemos tenido la suerte de recibir del querido hermano A. de L. G. del C., Bibliotecario de la Gran Logia de Chile, el Documento que más abajo transcribimos, encontrado entre los anaqueles de la Biblioteca, ya olvidado por el tiempo; este Documento dice así:

GRAN LOGIA DE CHILE

N°2304-

Oriente de Santiago, a 6 de Diciembre de 1928.

⁶¹ “El Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Vol. XXXIII. N°3-4. Mayo y Junio 1956, pp. 101-107.

⁶² Revista Masónica de Chile. Vol. XXXIII. N°5-6. Julio y Agosto 1956, pp. 153-157.

⁶³ Revista Masónica de Chile. Vol. XXXIII. N°3-4. Mayo y Junio 1956, p. 102.

⁶⁴ “Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Vol. XXXIII. N°7 y 8. Septiembre y octubre 1956, pp. 223-226.

Al Q. H. Aniceto Almeyda.

Me es muy grato remitiros; para el Museo Masónico que estáis organizando, un mandil que perteneció al q. h. Juan M. Kaempffer – que hoy decora el O. E. – y que nos ha sido remitido por el señor don E. Kaempfer.

Os saluda fraternalmente vuestro affmo.

Eugenio Matte H.
Gran Secretario

Al dar cuenta de esta atención, lo hacemos para agradecer muy sinceramente al querido hermano Bibliotecario su valioso envío, y al mismo tiempo, para expresar que nuestro actual Museo, que hemos tenido la suerte de organizar desde sus comienzos, ha sido la preocupación constante de muchas generaciones, pues sabíamos que ya existía algo en la Galería San Carlos, donde todo se redujo a cenizas en su incendio, perdiéndose todas nuestras colecciones y archivos, que se reunieron después de muchos años de tesonero trabajo y desvelos.

Ahora, con el documento que transcribimos, podemos decir que fue preocupación del querido hermano Aniceto Almeyda, otro de los hermanos que tomó a su cargo esta organización, que no cristalizó, porque nada hemos recogido de ese entonces.

Al morir nuestro Ilustre y Poderoso Hermano Roberto Orihuela Salas, 33°, Gran Ministro de Estado del Supremo Consejo del Grado XXXIII, para la República de Chile, y Director de la Revista Masónica de Chile, hasta el año 1942, recibimos de él algunos recuerdos masónicos que han constituido el aporte inicial para la organización de nuestro actual Museo Masónico.

Hacemos votos para que el tiempo, las disponibilidades del Tesoro de la Gran Logia de Chile y el impulso que sabe dar nuestro Serenísimo Gran Maestro a toda obra en bien de la Masonería, podamos algún día contar con los medios necesarios para mostrar, a la inquietud e interés de los hermanos, nuestras valiosas colecciones de mandiles, collares, bandas, medallas, joyas, fotografías y documentos que encierran verdaderas enseñanzas masónicas.

El mandil que hemos recibido, y que desde ahora ocupará un destacado lugar en nuestras vitrinas, es del Rito de York, de color blanco, ribeteado de azul. Su faldeta de color azul lleva flecadura de oro, y en el centro bordados en hilo de oro, compás, escuadra y letra G al centro. En la parte media a cada lado, partiendo debajo de la faldeta, cinta azul con siete cadenillas doradas, y debajo de ellas una roseta azul a cada lado. El forro del mandil es de piel azul. Perteneces, pues, este mandil a un Oficial de Logia de este Rito.⁶⁵

Hasta 1961, el director del Museo continuó publicando artículos en la Revista Masónica de Chile, dando cuenta de las donaciones recibidas.

⁶⁵ “Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Año XXXIII. N°9 y 10. Noviembre y diciembre 1956, p. 285.

En uno de ellos, informó sobre la donación de cinco mil pesos, hecha por la Logia Volcán del Maipo N°96, de Puente Alto, destinada a la compra “de una vitrina mural más, para nuestras colecciones de medallas y joyas masónicas”. Valenzuela destacó “su fraternal contribución para el Museo de la Gran Logia de Chile, que, a pesar de los buenos deseos de nuestro Gobierno Simbólico, aún no es una realidad”.⁶⁶

Como consecuencia de un incendio ocurrido en 1958, que afectó a la casa masónica ubicada en la Alameda Bernardo O’Higgins N°658, se vieron destruidas las secretarías de varias logias ubicadas en el segundo piso y fueron afectadas por el agua la Sala de Lectura, el Fondo Central de la Biblioteca y la Sala del Seminario de Estudios Masónicos, sitios en el primer piso. Felizmente, las colecciones del museo no fueron afectados ni por el fuego ni por el agua.

El incendio se produjo días antes de que se desarrollase, en Santiago, la Cuarta Conferencia Interamericana de la Francmasonería Simbólica.

La desgracia acaecida despertó de su letargo un proyecto levantado hacía algunos años, para construir un edificio de varios pisos, en el que pudiesen instalarse con comodidad las diversas dependencias de las Logias y de la Gran Logia, incluyendo un espacio para el Museo Masónico.⁶⁷

En el siguiente número de la Revista Masónica, Óscar Valenzuela Muñoz, junto con agradecer unas donaciones, manifestó su esperanza de que pronto el Museo pudiese contar con un espacio propio y apropiado:

Agradecemos al querido hermano J. C. V., tan valiosos obsequios, ya que ellos vienen a incrementar nuestras colecciones del Museo Masónico de la Gran Logia de Chile, que en muy poco tiempo más será una bella realidad, al levantarse nuestro Hogar Masónico sobre las cenizas de hoy.⁶⁸

Sin embargo, tras la construcción del nuevo edificio, no solo quedó frustrado el proyecto de instalar el anhelado Museo, sino que Óscar Valenzuela Muñoz, su artífice, fue separado de la dirección de la Revista Masónica, en cuyas oficinas se habían exhibido los objetos coleccionados durante años.

Esta fecha parece marcar el fin de esta etapa del Museo Masónico.

La Revista Masónica, al menos, no volvió a informar sobre él.

Sí se le mencionó con ocasión del reportaje que se hizo sobre la V Reunión de Soberanos Grandes Comendadores de América, celebrado en Santiago, entre el 14 y el 18 de abril de 1964.

En esa oportunidad, al agradecer un regalo, el Gran Maestro Aristóteles Berlendis señaló:

En el nuevo edificio mantendremos un Museo que guardará estas reliquias de la Orden.⁶⁹

⁶⁶ “Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Año XXXIV. N°5 y 16. Mayo y junio 1957, p. 176.

⁶⁷ “Incendio en la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Año XXXV. N°1 y 2. Marzo y Abril 1958, p. 149.

⁶⁸ “Museo Masónico de la Gran Logia de Chile”. Revista Masónica de Chile. Año XXXV. N°3 y 4. Mayo y junio 1958, p. 275.

⁶⁹ Revista Masónica de Chile. Año XLI. N° 1 y 2. Marzo – Abril 1964, p. 18.

Anunciaba, de esta forma, que el Museo Masónico, en un futuro indeterminado, tendría un espacio en el edificio de calle Marcoleta N°659.

Mientras tanto, los objetos que Óscar Valenzuela Muñoz había coleccionado, descrito, clasificado y cuidado con esmero para el museo que nunca logró tener un lugar especial en la sede de Alameda Bernardo O'Higgins, fueron guardados en cajones.

Óscar Valenzuela Muñoz murió el 28 de agosto de 1964. En el homenaje póstumo que le hizo la Revista Masónica de Chile⁷⁰, se destacaron sus cualidades y los aportes que realizó en bien de la Orden, aunque no se mencionó el esfuerzo que había realizado organizando un Museo Masónico que había prestado apoyo a la docencia durante casi dos decenios.

Cuarta etapa



Imagen del Museo Masónico en 1985⁷¹

El Museo Masónico inició una cuarta etapa en 1981, esta vez gracias a la iniciativa de Francisco Söhr Strassmann, quien fue nombrado su director por decreto N°513, de fecha 6 de mayo de 1981, firmado por el Gran Maestro Horacio González Contesse:

VISTOS:

⁷⁰ "Una figura inolvidable. Óscar Valenzuela Muñoz". Revista Masónica de Chile. Año XLI. N°7 y 8. Septiembre – Octubre 1964, p. 4.

⁷¹ Revista Masónica de Chile. Año LXII. N°8-10. Octubre-Diciembre 1985, p. 48.

a) la conveniencia de resguardar el patrimonio histórico de la Masonería Chilena y, en lo que materialmente fuera accesible, de la Masonería Universal, para enriquecer didáctica y objetivamente el acervo iniciático de los Hermanos y para ampliar el conocimiento y acentuar al admiración y el respeto por las tradiciones masónicas;

b) la necesidad de crear, para cumplir esos objetivos, un organismo encargado del acopio, selección, estudio, conservación y exhibición de los bienes que integran ese patrimonio; [...]

DECRETAMOS:

1.- Créase, con fines didácticos, el Museo Masónico de la Gran Logia de Chile, que tendrá a su cargo el acopio, selección, estudio, conservación y exhibición a los HH., de los bienes que integren el patrimonio histórico-iniciático de la Augusta Orden, en el ámbito nacional y universal.

2.- Designase Conservador de dicho Museo Masónico al V. H. Francisco Söhr Strassmann y Ayudante al V. H. Hugo Grunert Torrealba [...].

Francisco Söhr nació en Viena, el 17 de julio de 1915. A Chile llegó en 1938, siendo iniciado el 20 de junio de 1969, en la Logia Prometeo N°101. Allí recibió su 2° grado el 30 de octubre de 1970 y el grado 3° el 3 de noviembre de 1972. En 1977, dejó su Logia madre para afiliarse a la Logia Mozart N°89, que lo eligió Venerable Maestro para el bienio 1982-1983 y 1990-1991. En 1975, se había afiliado a la Logia de Investigación y Estudios Masónicos Pentalpha N°119, que lo eligió Venerable Maestro para 1988-1989.

Miembro del Comité Editor de la Revista Masónica de Chile, mediante decreto del 10 de octubre de 1994. Miembro de la Comisión de Estudios Históricos, asesora del Gran Maestro, por decreto del 20 de enero de 1997.

Afiliado a la R. Logia L'Etoile du Pacifique N°77, de Santiago, el 5 de abril de 1994, fue designado Miembro Honorario en 1997.

Diputado de la R. Logia Lessing N°95, de Valparaíso, ante la Gran Logia de Chile.⁷²

Parte de los objetos que permitieron habilitar el Museo en esta nueva etapa, provenía del material del Museo creado por el hermano Valenzuela Muñoz, piezas que habían permanecido guardadas por casi veinte años.

En el número de mayo-junio de 1981, la contratapa de la Revista Masónica de Chile trajo la fotografía de un mandil masónico, bajo el título "Pieza histórica para nuestro Museo".

En septiembre-octubre de ese año, esta publicación invitaba a los hermanos a enriquecer el archivo y la biblioteca con donaciones, y a hacer lo mismo con "un Museo que recién inicia ordenadamente sus actividades".⁷³

En ese mismo número, se anunció su creación:

⁷² Respetable Logia de Investigación y Estudios Masónicos Pentalpha N°119. 1965 – 50° Aniversario – 2015. Documentos para su Historia. Santiago, Editorial Dhiyo, 2015, p. 89.

⁷³ "Fomentemos la gratitud". Revista Masónica de Chile. Año LVIII. N°7-8, septiembre-octubre 1981, p. 2.

Museo Masónico

Para resguardar la tradición, el patrimonio histórico y para acercar el conocimiento del pasado y el acervo iniciático de nuestra Augusta Orden a los Hermanos, el Gran Maestro ha estimado conveniente decretar la creación del Museo Masónico que funcionará en una sala adecuada especialmente para este objetivo en el subsuelo de la Casa Masónica (ex Cámara Mortuoria).

La organización y posterior conservación ha sido confiada al Hermano Francisco Söhr, con quien colaborará, como su adjunto, el Hermano Hugo Grunert Torrealba.

Se exhibirán objetos que tienen relación con la historia de nuestra Orden de Chile y con la Masonería Universal, como ser documentos, cartas, mandiles, bandas, herramientas masónicas, medallas, fotografías y en general todo lo que puede testimoniar el pasado de la Orden.

Solicitamos la fraternal y desinteresada cooperación de todas las Respetables Logias y de todos los Hermanos para esta valiosa e interesante iniciativa, donando para su exposición los objetos que tengan en su poder para enriquecer el patrimonio del Museo Masónico.

Agradecemos desde ya su generosidad.⁷⁴

Grunert, adjunto de Francisco Söhr, era miembro de la Logia Humanidad N°112, en la que había sido iniciado el 9 de julio de 1967.

Por medio de la circular N°16, del 14 de julio de 1982, el Gran Secretario General Enrique Cid Arretchea, invitó a la obediencia a visitar el Museo recién inaugurado y a donar objetos para su exhibición.

Francisco Söhr, por su parte, hizo una guía del Museo, fechada en Santiago, junio de 1982, para explicar la exposición a los visitantes.

En ella, señaló:

El objetivo del Museo Masónico es el de mostrar a los Hermanos de la Orden todo lo que se refiere a la tradición y la historia de la Masonería en Chile, tanto en documentos, paramentos, medallas y objetos. En esta forma se desea cumplir con el anhelo de no solamente revivir el pasado sino de hacer viva nuestra tradición. Estamos en el principio de una obra que con el correr del tiempo esperamos será grande. La modestia de este comienzo podrá ser superada con la cooperación de todos los Hermanos al poner a disposición del Museo los testimonios y objetos que tengan en su poder.

A continuación, la guía describía los documentos y objetos que se exhibían en diez vitrinas murales, ocho vitrinas laterales, tres vitrinas centrales y algunos anaqueles.

A mediados de 1982, en reemplazo del hermano Grunert, Jorge Mario Veas Laborde fue nombrado Adjunto al Museo Masónico, como apoyo a las labores desarrolladas por Francisco Söhr.

⁷⁴ Ibid., p. 21.

En el número correspondiente a septiembre-octubre de 1982, la Revista Masónica reseñó el acto inaugural del Museo en esta nueva etapa:

Inauguración del Museo Masónico

El 15 de Junio de este año se inauguró solemnemente el Museo Masónico. El acto fue presidido por el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Ilustre Hermano Horacio González Contesse, con la asistencia de los Grandes Dignatarios, destacándose entre ellos el ex Gran Maestro Ilustre Hermano René García Valenzuela, los Grandes Oficiales y numerosos Venerables Maestros de Logias.

El Museo funciona en un local del subsuelo, especialmente adecuado y decorado para este fin en forma sobria y atractiva.

El Gran Maestro hizo entrega oficial del Museo en una alocución llena de contenido masónico y de docencia. Destacó la importancia que los testimonios de la historia masónica de Chile estén al alcance de todos los Hermanos en forma vívida y objetiva, expresando que se cumple así una de las grandes aspiraciones de la docencia masónica cual es dar acceso a los Hermanos a las fuentes de la historia de la Orden a través de los documentos y objetos exhibidos. No basta, continuó el Gran Maestro, guardar y conservar los recuerdos de un pasado de luchas y de logros en favor de nuestros ideales, sino entregarlos al conocimiento de esta y futuras generaciones de masones.

El Conservador del Museo, Venerable Hermano Francisco Söhr, agradeció al Gran Maestro su preocupación por esta obra significativa que empieza con cierta modestia, de acuerdo con los medios disponibles, y hace un llamamiento a los Hermanos para que contribuyan al enriquecimiento del patrimonio cultural de los estudiosos de la historia.

Los Hermanos asistentes al acto tuvieron la oportunidad de observar la exposición que consta de relevantes documentos históricos, diplomas de varios Orientes firmados por distintos Grandes Maestros, chilenos y extranjeros; joyas, medallas y distintivos de variada procedencia, retratos y fotografías, mandiles y bandas finamente bordados en oro y colores; una colección de cartas de Logias chilenas a partir de 1854 y varios objetos de uso corriente decorados con símbolos masónicos.

El acto terminó con un cóctel fraternal en un ambiente de franca cordialidad.

Los Hermanos asistentes dejaron constancia de su concurrencia en un libro de presencia cuyas firmas la encabeza la del Gran Maestro.⁷⁵

En su Mensaje Anual, leído ante la Asamblea de la Gran Logia de Chile el 26 de junio de 1982, el Gran Maestro González se refirió al Museo Masónico, señalando que se le había habilitado y puesto en marcha. Su construcción y alhajamiento habían estado a cargo del arquitecto y hermano Miguel Allel Isa, y se había gastado la suma de 1.067.337,60 pesos.⁷⁶

⁷⁵ Revista Masónica de Chile. N°7-8. 1982, p. 18.

⁷⁶ Mensaje Anual del Gran Maestro, distribuida como anexo de la Revista Masónica de Chile, N°7-8, 1982, p. VIII.

Con ocasión de la 8ª reunión de la VI Zona de la Confederación Masónica Interamericana, celebrada en Santiago, los días 21 al 28 de noviembre de 1983, el Gran Maestro Óscar Pereira Henríquez se refirió al Museo Masónico diciendo:

Inauguramos no ha mucho, un Museo Masónico, el que, ojalá, nuestros ilustres visitantes tengan oportunidad de conocer, en el que existen una variedad de documentos, insignias y condecoraciones, que no ha sido fácil reunir debido a las desgraciadas catástrofes que han dañado nuestros archivos y conmocionado nuestros locales. El sistema de registro, ordenamiento y clasificación va mejorando a diario, con el agregado de una sección especial en la que se acumulan todos los documentos de valor histórico que se van recuperando.⁷⁷

El Museo tenía un horario restringido, acotado a las horas en que los hermanos se incorporaban a las actividades masónicas. Así, en 1990, los miércoles y jueves, se atendía entre las 12 y las 13 horas, y los demás días de la semana, con excepción del miércoles, día en que no se atendía público, podía ser visitado entre las 18 y las 19 horas.⁷⁸

A mediados de 1991, por iniciativa de su director, el Museo Masónico organizó una exposición que llevó a la ciudad de Concepción, en el mes de agosto, con ocasión del 75º aniversario de la Logia Esmeralda N°30.

Esta muestra se exhibió en la Biblioteca Municipal de esa ciudad y fue inaugurada por el alcalde de Concepción y otras autoridades de la zona.⁷⁹

Al año siguiente, una muestra de similares características se llevó al Museo Histórico Nacional, en la plaza de armas de Santiago, de lo que dio cuenta la Revista Masónica, diciendo:

Todo un éxito constituyó el acto inaugural de la Exposición del Museo de la Gran Logia de Chile, que dirige el VH Francisco Söhr, efectuado el 23 de junio recién pasado en el recinto del Museo Histórico Nacional, ubicado frente a la Plaza de Armas de Santiago.

El Gran Maestro IH Marino Pizarro, al inaugurar este importante acto, destacó la significación histórica de esta muestra que permite apreciar, a través de valiosos documentos, paramentos, joyas, etc., una parte trascendente del acontecer masónico y destacar la personalidad de egregios masones que tuvieron una actuación relevante, no solo dentro de la Masonería Chilena sino que en la vida misma del país.

A continuación, el Director del Museo qh Söhr, ilustró a los presentes acerca del material que se exhibía y los invitó a observar en detalle las numerosas piezas de alto valor masónico expuestas en las vitrinas y paredes del recinto.

La Exposición permanecerá abierta al público hasta el 8 de Julio próximo.⁸⁰

⁷⁷ Revista Masónica de Chile. Año LX. N°7-8-9-10. Septiembre – Diciembre 1983, p. 35.

⁷⁸ Revista Masónica de Chile. Año LXVII. N°2. Diciembre de 1990, p. 41.

⁷⁹ "Muestra Masónica en Concepción". Revista Masónica de Chile. Año LXVIII. N°7-9. Septiembre-Noviembre 1991, p. 38

⁸⁰ "Exposición del Museo Masónico de la Gran Logia de Chile". Revista Masónica de Chile. Año LXIX. N°3-4. Mayo-Junio 1992, p. 2.

Por esta misma época, se amplió el espacio destinado al Museo, al agregársele el sector que actualmente ocupa en el lado poniente.⁸¹

En el segundo semestre de 1993, el Museo Masónico organizó nuevamente una exposición itinerante, para llevar el museo a los hermanos en regiones. En Arica, la exposición fue instalada en la Casa de la Cultura de la Municipalidad; en Antofagasta, en el Teatro Municipal. Ambas contaron con la presencia del Gran Maestro Marino Pizarro y con el director del Museo, hermano Francisco Söhr.⁸²

Otra exposición que el Museo Masónico organizó fuera de Santiago fue la que se instaló en Iquique, en el mes de septiembre de 1996, con ocasión del centenario de la Logia Francisco Bilbao N°23.⁸³

Cuando se cumplieron quince años de la inauguración de esta cuarta etapa del Museo Masónico, el Gran Maestro Marino Pizarro pronunció un discurso, en el que señaló:

El mismo Decreto manifestaba en su fundamentación que [el Museo Masónico] nacía de la conveniencia de resguardar el patrimonio histórico de la Masonería chilena y en lo que materialmente fuese accesible, de la Masonería universal, para enriquecer didáctica y objetivamente el acervo iniciático de los Hermanos y para ampliar el conocimiento y acentuar la admiración y el respeto por las tradiciones masónicas.

Y eso es, en esencia, gran parte de la finalidad de nuestro Museo.

Desde entonces, con tesón y cariño, se ha ido incrementando el haber de nuestro Museo. Todo aquel que tiene la posibilidad de acceder a un elemento que merezca estar en él, lo ha traído y el V. H. Söhr lo ha estudiado, seleccionado y todo se ha ido ubicando con fervor masónico, que es muy grato destacar en este momento. Así como debo reconocer el apoyo eficiente prestado por el V. H. Jorge Veas Laborde, que colabora con su director.

Quince años parecen ser un instante. Quince años, sin embargo, cuando comprenden muchos meses de permanente preocupación y cuidados, son largos quince años.

Yo deseo expresar este reconocimiento a quienes han cooperado en los trabajos de este Museo y a los que han sabido desprenderse de recuerdos valiosos para acrecentar este Patrimonio: al Supremo Consejo y a sus Soberanos Grandes Comendadores y a los Miembros del Gobierno Superior Simbólico.

Al conocer cada documento, cada condecoración, cada joya y cada fotografía, sin duda vamos accediendo todos a partes de nuestra historia, que nos llenan de orgullo por ese pasado y, de seguro, hace crecer nuestra responsabilidad por mantener los niveles de un hacer masónico, que ha significado tanto en el desarrollo de la patria.

Este trascender de nuestra Orden es ir más allá del ámbito de nuestros Templos. Es tener un desempeño en la vida profana que justifique el prestigio del pasado y que, impulsados por el ejemplo, seamos capaces en todo momento de superar las cosas hechas

⁸¹ "Ampliación del Museo Masónico". Revista Masónica de Chile. Año LXIX. N°7-8-9. Septiembre, octubre, noviembre 1992, p. 10.

⁸² "Exposición Masónica en el Norte". Revista Masónica de Chile. N°5, 6, 7. Julio – Septiembre 1993, p. 26.

⁸³ Revista Masónica de Chile. N°7/8, Octubre/diciembre 1996, p. 7.

por nuestros ilustres hombres del pretérito, adecuados a los tiempos en un afán de llevar hasta la vida ciudadana los valores de nuestros principios y los beneficios de la actitud de vida en que reside el fondo de nuestra vocación masónica.

Trascender e impulsar en la medida de nuestras posibilidades personales o colectivas las iniciativas y apoyar proyectos nobles e idear posibles rutas.

Por eso, entre tantos otros motivos, nos place celebrar con ustedes este Aniversario de nuestro Museo Masónico, porque exige en cada uno de nosotros una acción acorde con la calidad de miembros de esta Augusta Orden.

Las medallas, las joyas, los diplomas son todos trasuntos de nombres ilustres o ignorados, que dieron lo suyo en el momento de su oportunidad.

Todo esto nos permite conocer la historia. Todo debe llevarnos a la posibilidad de reactivar permanentemente los propósitos de cooperar en un hacer solidario.

En especial, es grato también que se haya extendido el deseo de dar a conocer nuestra historia, evidenciada en este Museo Masónico a nuestros hermanos, abriendo sus puertas al interés de los profanos [...].

Finalizó sus palabras el Gran Maestro Pizarro saludando a Francisco Söhr Strassmann, “alma de este hogar de la historia masónica chilena”.⁸⁴

El hermano Söhr, por desgracia, murió el 9 de agosto de 2001.

Las autoridades de la Gran Logia de Chile le rindieron homenaje póstumo en el mes de diciembre, dándole su nombre al museo.

Al respecto, señaló la Revista Masónica:

Presidida por el Gran Maestro VH Jorge Carvajal Muñoz y la asistencia de numerosas autoridades superiores de la Orden, tuvo lugar, el 17 de diciembre pasado, una significativa ceremonia frente a la entrada del Museo Masónico, en Marcoleta 659.

En esta oportunidad se inauguró una placa con el nombre del VH Francisco Söhr en dicho lugar, en homenaje al permanente recuerdo de tan destacado miembro de nuestra institución. Él – según expresiones del propio Gran Maestro – “se distinguió por su estricta observancia de los principios masónicos y por su entrega a los trabajos de sus Logias y de la Gran Logia de Chile”.⁸⁵

Le sucedió en el cargo el hermano Jorge Mario Veas Laborde, quien había acompañado al hermano Söhr como su adjunto.

El decreto N°72, del 23 de agosto de 2001, firmado por el Gran Maestro Jorge Carvajal Muñoz, le designó Conservador del Museo Masónico; y nombró ayudante suyo al hermano Alfredo Apey Avilés, miembro de la Logia Justicia y Libertad N°5.

⁸⁴ “Celebración del decimoquinto aniversario del Museo Masónico”. Revista Masónica de Chile. N°5-6, julio septiembre 1997, pp. 3-5.

⁸⁵ “Homenaje en el Museo Masónico al VH Francisco Söhr Strassmann”. Revista Masónica de Chile. N°7-8. Noviembre – Diciembre 2001, p. 48.

Jorge Mario Veas Laborde nació en Tacna, el 13 de noviembre de 1924. Ingresó a la Masonería el 14 de julio de 1972, al ser iniciado en la Logia Armonía N°76, de Santiago, obteniendo su grado de Maestro en 1977. En 1980 se afilió a la Logia Pensamiento y Acción N°137. En 1984 estuvo entre los fundadores de la Logia Educador Pedro Aguirre Cerda N°153, en 2005 entre los fundadores de la Logia Germán Tenderini N°200 y el mismo año fue incorporado como fundador al cuadro de la Logia W. A. Mozart N°206. Ante la Gran Logia de Chile fue Diputado de la Logia Volcán del Maipo N°96, de Puente Alto, y de la Logia Perfección N°113, de Los Ángeles.

.....

En la actualidad (2022), el Museo Masónico de la Gran Logia de Chile ha sido remodelado de acuerdo a estándares internacionales y atiende público de lunes a viernes, entre las 9 y las 18 horas.



ÍNDICE

La formación masónica de Luis Alberto Navarrete y López	3
El escritor Jorge Inostrosa, autor de Adiós al Séptimo de Línea	7
Baile de la Logia Bethesda, Valparaíso, 1909.	20
Emilio R. Neves, Venerable Maestro de Aurora N°6.	21
El Museo Masónico de la Gran Logia de Chile	23